



Universidad Internacional de La Rioja

Máster en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento

Título del Trabajo

Estudio de caso de la acción colectiva como estrategia instrumental para promover el empoderamiento de las comunidades excluidas como gestoras de su propio desarrollo.

Trabajo Fin de Máster presentado por: Luz Cristina Pinzón Cañón

Titulación: Máster

Director/a: José Manuel García

CATEGORÍA TESAURO:

Ciencias Sociales

Trabajo Social y Educación Social

Intervención Social

RESUMEN

Palabras claves: Acción Colectiva, constructivismo, exclusión, transformación y Capital Social.

Esta es una investigación de intervención social, que se sustenta a partir de tres estudios de caso desarrollados en comunidades marginales ubicadas en el municipio de Buenaventura en el pacifico colombiano, cuyo fundamento es el uso de *la acción colectiva como una estrategia instrumental* que permite generar transformación de una realidad social concreta, a la vez que posibilita el empoderamiento de las comunidades, la construcción de confianza, el trabajo cooperativo y la conformación de capital social. Utilizando como elemento transversal la pedagogía a partir del modelo del *Constructivismo* en el marco de la Educación Popular, siendo éste, un aspecto fundamental para poder capitalizar las estructuras existentes en las comunidades, sus saberes y en consecuencia poder crear nuevos conocimientos que ayuden a las comunidades identificadas como pobres o excluidas a superar las barreras de la marginación socio económica y a ser gestoras de su propio desarrollo. A la vez que se facilita al Estado la tarea de garantizar inclusión y bienestar social a las comunidades más vulnerables, con un modelo de intervención pertinente, que considera el contexto, la particularidad y optimiza los recursos existentes.

Tabla de contenido

RESUMEN	3
1. Introducción	5
2. Objetivos de la investigación	7
3. Marco Teórico	9
3.1 <i>Una aproximación a la definición de marginalidad y exclusión</i>	9
3.2 <i>Pobreza, marginalidad y exclusión. Conceptos íntimamente relacionados</i>	11
3.3 <i>Marginalidad y pobreza en Colombia</i>	13
3.4 <i>De la acción colectiva a la construcción de capital social</i>	15
3.5 <i>Constructivismo, una forma de crear nuevos imaginarios</i>	18
4. Metodología	21
4.1 <i>Perspectiva Metodológica</i>	21
4.2 <i>Fuentes primarias</i>	22
4.2.1 <i>Estudio de caso</i>	22
4.2.2 <i>Entrevista Colectiva</i>	25
4.2.3 <i>Entrevista a profundidad</i>	25
4.3 <i>Fuentes secundarias</i>	26
4.4 <i>Registro fotográfico</i>	26
5. Resultados de la Investigación	27
5.1 <i>Análisis de contexto</i>	27
5.2 <i>Acciones colectivas, una propuesta en el marco del fortalecimiento social, estudios de caso</i>	29
5.2.1 <i>Mural de memoria histórica en la comunidad de Bazán Bocana</i>	30
5.2.2 <i>Adecuación de un sendero peatonal comunitario en Bahía Málaga</i>	33
5.2.3 <i>Fortalecimiento del restaurante comunitario de la comunidad indígena de Santa Rosa Guayacán</i>	37
5.2.4 <i>Generalidades de las acciones colectivas</i>	41
5.3 <i>Análisis de resultados</i>	42
5.3.1 <i>Del ejercicio de la ciudadanía a la democracia</i>	42
5.3.2 <i>El abordaje de la pobreza y la exclusión desde el accionar colectivo</i>	45
5.3.3 <i>La pedagogía como fundamento de la transformación</i>	49
5.3.4 <i>¿El Capital Social, resultado o medio para la Acción Colectiva?</i>	52
6. Conclusiones	57
6.1 <i>Modelo propuesto</i>	59
6.2 <i>Frente a la construcción de una nueva realidad</i>	61
7. Bibliografía	64
8. Anexos	67
<i>Anexo 1. Informe</i>	68
<i>Anexo 2. Entrevista Profesionales Sociales</i>	70

1. Introducción

Este trabajo pretende demostrar cómo a partir de enseñar a las comunidades el concepto y manejo práctico de la acción colectiva, entendiéndola como una *estrategia instrumental*, es decir, como un proceso orientado a transformar una realidad concreta, se logra conseguir objetivos comunes, se posibilita el empoderamiento de las comunidades, la construcción de confianza, el trabajo en equipo y en últimas la construcción de capital social.

En ese escenario la pedagogía en el marco de la Educación Popular actuará como elemento transversal, fundamental para la reflexión, el aprendizaje y el empoderamiento de las comunidades como gestoras de su propio desarrollo.

El trabajo de investigación se fundamenta así, en lo que sería un modelo de intervención para comunidades pobres, excluidas o vulnerables. En una primera parte se establecen los objetivos generales de la investigación y luego se presenta el marco teórico, donde se revisan varios aspectos: por una parte, el concepto de pobreza y marginalidad, profundizando en cómo se concibe la pobreza en Colombia, luego, se da una mirada al tema de acción colectiva desde una perspectiva teórica y cómo se relaciona este tema con la construcción de capital social, para finalizar revisando el concepto de constructivismo como modelo pedagógico a partir de tres autores: Piaget, Vigotsky y Ausubel.

Para el desarrollo de la investigación se planteó como metodología de trabajo la triangulación, retomando para ello el concepto planteado por Taylor y Bodgan (1990 citado en (Hidalgo, 2005, pp. 9-10)) que consideran que “la triangulación está concebida como un modo de proteger las tendencias del investigador, al someter a control recíproco los relatos de los diferentes informantes involucrados en la investigación”. Se combinaron tres métodos cualitativos, así, tres estudios de caso en el municipio de Buenaventura, entrevistas colectivas a las comunidades y entrevistas a profundidad con tres profesionales del área social que acompañaron la implementación de las acciones colectivas en diferentes momentos. Adicionalmente, se realizó una revisión de fuentes secundarias del contexto de Buenaventura, de un informe referido a acciones colectivas implementadas en 42 comunidades y una revisión general del proyecto del gobierno Colombiano IRACA¹ que sirvió como plataforma para el desarrollo de la presente investigación, lo anterior con el fin de dar mayor solidez a la investigación.

La investigación realizada siendo de línea cualitativa, se trabajó bajo un enfoque fundamentado en la interpretación de los hallazgos obtenidos a partir de la realidad

¹ IRACA: Programa de gobierno Colombiano implementado por FUPAD Colombia con énfasis en comunidades afrocolombianas e indígenas que se encuentran en especial condición de vulnerabilidad.

empírica, los cuales se contrastaron con diferentes enfoques teóricos, a la vez que se generó un análisis e interpretación de los mismos, lo cual implicó que se retomaron elementos de la hermenéutica, la fenomenología, la dialéctica y el constructivismo.

Seguidamente, como ya se mencionó, se presenta un análisis de contexto de Buenaventura, municipio que fue seleccionado para la muestra en consideración a que es una zona calificada como marginal, donde confluyen comunidades negras e indígenas, y con acceso para realizar la implementación de las acciones colectivas. De igual modo se indica que la investigación se realizó en el marco del Programa IRACA, ya que se necesitaba tener previamente un contacto con la comunidad para facilitar el proceso.

Los tres estudios de caso se realizaron en Buenaventura en las comunidades rurales de: Bazán Bocana, Santa Rosa de Guayacán y Bahía Málaga en la vereda de Sierpe; así, se presenta un informe síntesis que recoge el contexto, proceso desarrollado, resultado y los saldos pedagógicos que cada comunidad identificó después de la implementación de la acción colectiva.

Luego se realiza un análisis de los resultados a partir de varios elementos: la democracia, el concepto de pobreza y exclusión y su relación con las acciones colectivas, el empoderamiento de las comunidades y el uso de la pedagogía como un elemento transformador que va más allá de un accionar colectivo y contribuye en la construcción de capital social.

Al final del trabajo se presentan las conclusiones y una propuesta de modelo que emerge del proceso llevado a cabo, a la vez que se genera un contraste con los objetivos planteados y se presentan algunas inferencias como producto de la investigación desarrollada. Se reafirma la importancia de que la acción colectiva vaya más allá de un simple movimiento social, a partir de tener una intencionalidad y de que sea desarrolle un proceso sistemático en su implementación, para que se logre la construcción de capital social al interior de las comunidades y se contribuya a fomentar el empoderamiento y autodesarrollo de éstas.

2. Objetivos de la investigación

Los objetivos generales del presente trabajo son dos:

- 1) Utilizar la acción colectiva como una estrategia instrumental, es decir, como un proceso orientado a transformar una realidad concreta, que permite conseguir objetivos comunes, posibilita el empoderamiento de las comunidades, la construcción de confianza, el trabajo en equipo y en últimas la construcción de capital social.
- 2) Generar saldos pedagógicos en la comunidad a partir de los cuales se genere reflexión, aprendizaje y empoderamiento de las comunidades marginales como gestoras de su propio desarrollo. Lo cual posibilita transformar una realidad social, a la vez que amplía las oportunidades de desarrollo y debilita los sistemas de exclusión y discriminación de estas comunidades.

Los objetivos enunciados se desarrollan a través de seis objetivos específicos que se formulan a continuación:

- 1) Diseñar una metodología para la implementación de la acción colectiva en comunidades marginales, en función de la transformación de una realidad concreta, la cual debe considerar como mínimo: i) un objetivo común, ii) la administración de recursos propios y de otros, iii) un plan iv) la acción misma v) la transformación de un hecho concreto y vi) un saldo pedagógico.
- 2) Establecer un mecanismo de acompañamiento que oriente la implementación de acciones de acciones colectivas en comunidades marginales con la intención de transformar un hecho o realidad social. El acompañamiento estará orientado a facilitar el aprendizaje de la comunidad, las actividades además de transformar, mejorar o solucionar un hecho identificado por la comunidad, tendrán una función pedagógica, generar conocimiento.
- 3) Promover la producción colectiva de conocimiento (teórico-práctico), de un conocimiento social al servicio de la transformación individual y social, que propenda por el empoderamiento de la comunidad y la búsqueda de soluciones a las problemáticas que les aquejan.
- 4) Fortalecer la construcción de capital social a partir de la implementación de acciones colectivas. Se plantea que las acciones colectivas promuevan la confianza,

empoderamiento, la coordinación, la administración de recursos y el trabajo en equipo de las comunidades.

- 5) Generar reconocimiento y valoración de los recursos existentes en la comunidad. La comunidad identifica sus recursos endógenos y los activa, a la vez que administra recursos externos, en función de un fin colectivo.
- 6) Fortalecer los procesos organizacionales de las comunidades, el mejoramiento de las relaciones, la coordinación y el descubrimiento de sus capacidades en función de su propio desarrollo.

3. Marco Teórico

Para el abordaje del tema objeto de investigación se consideran tres acápites.

El primero, relacionado al contexto de trabajo, es decir las comunidades marginales, cuáles son sus características, las problemáticas que les aquejan, qué las define cómo marginales pobres o excluidas en un contexto general y un análisis específico de las comunidades marginales en Colombia. La relación que se establece entre pobreza, marginalidad y exclusión; así como qué aspectos acentúan tal situación y las estrategias que se implementan para trabajar en Colombia con poblaciones marginales.

El segundo acápite, está referido al tema de acción colectiva y capital social, su definición, diferentes puntos de análisis desde la teoría, la relación que se ha establecido entre capital social y reducción de la pobreza.

Finalmente, el tercer acápite se ocupa del abordaje del tema pedagógico desde la perspectiva del constructivismo, el proceso educativo que puede surgir en las comunidades, a partir de la implementación de acciones colectivas, la construcción de nuevos imaginarios y la consideración de la cultura en contextos marginales para promover desarrollo. En este último aspecto, la cultura da matices particulares en la construcción de aprendizajes, ya que se recuperan saberes que son propios de cada comunidad y, por lo tanto, se reflexiona en la aplicación de políticas con enfoque diferencial.

3.1 Una aproximación a la definición de marginalidad y exclusión

Para revisar los conceptos de marginalidad y exclusión se tomaron como fundamento las lecturas obligatorias del curso “Pobreza, exclusión social e intervención social” de la UNIR, (Canton, 2014). Así, se define marginación como “Estado en el que un individuo o grupo social no es considerado parte, o lo es pero como parte externa, de una determinada sociedad, tomado de *The Marginal Man* (1937)” (Giner, Lamo de espinosa, & Torrès, 2004), este concepto se amplía desde dos perspectivas, según los mismos autores; así, la primera referida a la “incapacidad económica” que se tiene en el sistema para integrar a buena parte de la población en el mercado de trabajo, lo que conlleva a esos sectores a convertirse en territorios de pobreza. La segunda, referida a un concepto “más heterogéneo de marginalidad” “siendo una obra clave en su desarrollo *The Myth of Marginality* de Perlman (1979), quien distingue la marginalidad residencial (asentamientos ilegales; aislamiento físico), la cultural y/o social (de los inmigrantes y miembros de otras minorías y subculturas, de quienes mantienen conductas consideradas desviadas), la económica (desempleados, sujetos con ingresos insuficientes) y la política (quienes desconocen y no participan en los procesos políticos)” (Giner, Lamo de espinosa, & Torrès, 2004).

Por otra parte, el concepto de exclusión social, citado en diferentes contextos, se refiere a “todas aquellas personas que, de alguna manera, se encuentran fuera de las oportunidades vitales que definen las conquistas de una ciudadanía social plena en los horizontes de los finales del siglo XX” (Tezanos, 2008, p. 138). Este concepto se propone entonces, desde la óptica de lo que se carece, por lo que su comprensión estaría referida a lo que se necesita para que una persona esté incluida o integrada a una sociedad.

Así Tezanos 2005 indica que la aparición del término exclusión social se ubica a mediados de la década de los setenta en el siglo XX, en el contexto de la cultura francesa. Posteriormente en la historia de la Sociología aparecen conceptos relacionados con “marginalización social”, “segregación” y “aislamiento”, entre otros; se establece entonces que exclusión social es:

El proceso social de **separación** de un individuo o grupo respecto a las posibilidades laborales, económicas, políticas y culturales a las que otros sí tienen acceso y disfrutan. Situación de separación o **privación** en la que se encuentran determinados individuos o grupos. Suele concebirse como opuesto a **inclusión social**, aunque también a **integración social*** (entendiéndose como el proceso social por el que un individuo o grupo no se desarrolla de forma integrada en una sociedad), si bien son usuales los pares de opuestos **exclusión/inclusión** y **marginación/integración**. La falta de **participación** política, económica, social y cultural –presente tanto en el Norte como en el Sur– son síntomas definidores de la exclusión. (Giner, Lamo de espinosa, & Torr s, 2004, p. 1)

En consecuencia, tanto exclusión como marginalización son términos que se refieren al hecho que la persona o una comunidad está separada de ciertas posibilidades y por ende, no puede disfrutar de esas condiciones que otras personas sí disfrutan, ya sea en el ámbito social, político, económico, laboral o cultural. Así, estar excluido o marginado, est  en contravía con lo que se identifica como la conquista de la *ciudadanía social*, desde el planteamiento de Marshall (1949) hablar de ciudadanía social es hacer referencia a un conjunto de identidades y derechos que configuran al individuo como ciudadano civil, político y social. Luego, en el marco de un sistema democrático se puede concluir que una comunidad excluida es aquella que no cuenta con las condiciones para acceder a recursos básicos y poder ejercer sus derechos y sus deberes, los cuales han sido establecidos bajo el marco de la ciudadanía social.

Así, son marginadas aquellas comunidades que no cuentan con acceso a servicios básicos (agua, luz, alcantarillado, saneamiento básico, educación etc.), las que no disponen de fuentes para generar ingresos y por ende tampoco cuentan con sustento para sus familias, las que tienen viviendas en condiciones precarias en zonas de alto riesgo. Normalmente en las ciudades capitales se habla de “zonas marginales” para referirse a estas zonas donde hay pobreza, desorden, focos de infección y mayor inseguridad.

Es importante además precisar que el concepto de exclusión social se ha ampliado al

contexto de la globalización y de las sociedades de conocimiento, de modo que se pueden configurar nuevas realidades y nuevas desigualdades que están surgiendo en el mundo como producto de los cambios tecnológicos y socio-estructurales (nuevos modelos de familia, de relación entre géneros, de formas de trabajo, entre otros.), lo que configura tres líneas de cambio: la primera que pasamos de una sociedad clasista a un orden guiado por la posición en el ámbito socio-laboral. La segunda, pasamos de una sociedad con clases muy marcadas y establecidas, con intereses compartidos, a una sociedad de riesgos donde ya nada es seguro. Y en la tercera línea, se modificó una sociedad con desigualdades verticales a sociedades con un nuevo orden de desigualdad, éste más de tipo circular, que abarca una mayor proporción de colectivos sociales incluidos en procesos de exclusión, donde se ha generado una desintegración social y comunitaria y, por tanto, nuevas formas de exclusión. (Subirats, Goma, & Bruqué, 2005).

De igual forma y como complemento a lo expuesto es necesario precisar el concepto de población vulnerable, que hace referencia a “Persona o grupo que por sus características de desventaja por edad, sexo, estado civil; nivel educativo, origen étnico, situación o condición física y/o mental; requieren de un esfuerzo adicional para incorporarse al desarrollo y a la convivencia. Que por sus condiciones sociales, económicas, culturales o psicológicas pueden sufrir maltratos contra sus derechos humanos”. (Blog sociales, 2010). Tal acumulación de desventajas en los individuos puede ser multicausal y generar por tanto, diferentes circunstancias que afectan su desarrollo personal, económico o social. Un ejemplo de ello en Colombia es la condición de poblaciones afrodescendientes, ubicadas en zonas de difícil acceso y con bajo nivel educativo, lo cual hace que estas comunidades tengan una mayor probabilidad de afrontar situaciones de pobreza, enfermedad y rezago social.

3.2 Pobreza, marginalidad y exclusión. Conceptos íntimamente relacionados

El abordaje de la pobreza implica considerar diferentes aspectos, la historia, el contexto y el enfoque. Es frecuente entonces, que en el ámbito social y particularmente desde la mirada económica se define la pobreza a partir del ingreso, el consumo y el bienestar humano. “En este sentido, el concepto de bienestar económico nace de la realidad de si una persona tiene suficientes ingresos para adquirir un nivel básico de consumo o de bienestar humano” (Wangle, 2002, p. 18). Otras miradas ven la pobreza en función de la falta de capacidades individuales para lograr un nivel de Bienestar Social (como lo son la educación y la salud). En tanto que sociólogos y antropólogos se enfocan en los aspectos políticos, sociales y del comportamiento.

Como quiera que se enfoque, las manifestaciones de la pobreza son todas muy lamentables y están asociadas con la imposibilidad de garantizar el acceso o el consumo mínimo de bienes o servicios prioritarios, lo que se evidencia en hambre, enfermedad, analfabetismo, déficit en la vivienda, deficiencia sanitaria, bajo nivel educativo y ubicación en zonas marginales, entre otras. Se consideran tres grandes enfoques para la definición de pobreza, estos son: *el bienestar económico, las capacidades y la exclusión social*. Poder integrarlos es el reto y no quedarse con una mirada reduccionista de un problema que por las cifras debería ser la prioridad del mundo, según el PNUD “en el mundo en desarrollo hay 1.300 millones de personas que viven con menos de un dólar diario y cerca de 3.000 millones -casi la mitad de la población mundial-, con menos de dos dólares” (Badenes Pá, 2007, p. 12).

En consecuencia, la existencia de pobreza es necesariamente la ausencia de bienestar, ya sea porque hay una ausencia de medios básicos para sobrevivir o porque hay privación de capacidades básicas. Es decir, “la condición de no pobre de las personas está relacionada con la capacidad de evitar la privación absoluta. Sin embargo, definir qué se incluye entre los medios básicos de supervivencia implica usar criterios arbitrarios puesto que el tema de la supervivencia se relaciona inmediatamente con la capacidad de evitar la privación total” (Wangle, 2002, p. 19). Por lo tanto, en este enfoque de bienestar económico la distribución de los ingresos será el punto de referencia, los pobres serán pobres por tener el menor ingreso en comparación con el resto de la sociedad a la que pertenezcan, o porque no pueden acceder a un ingreso que les permita subsanar sus necesidades básicas, así, Townsend (1970), indica por ejemplo, que los pobres son aquellos que carecen de recursos adecuados para adquirir cierto tipo de dieta alimentaria. En complementariedad Sen (1999) indica “existen buenas razones para concebir la pobreza como la privación de capacidades básicas y no solo como una renta baja” (p. 37), así, la privación de capacidades se puede reflejar en la mortalidad infantil como consecuencia de la desnutrición, la falta de educación, la falta de acceso al mercado por falta de condiciones bien sea tecnológicas o de infraestructura. Es decir, no se puede reducir la pobreza solo a un concepto de ingreso y renta, sino que han de mediar otros aspectos que igualmente contribuyen a que se establezca que una comunidad o una persona es pobre.

Surge además el tema de pobreza asociado a la exclusión social, que indica que una persona puede seguir siendo pobre a pesar de tener ciertos ingresos que le permitan vivir y aunque logre tener capacidades para tener un cierto nivel de funcionamiento, se es pobre también como consecuencia de estar excluido de las principales actividades ya sean económicas, políticas, sociales que hacen parte del concepto de bienestar humano. Es decir, aquí no se hace referencia solo a una cuestión del individuo o individuos en un contexto, se hace referencia también a la exclusión que se genera desde las instituciones cuando se obstaculiza o dificulta la participación de éste o éstos en actividades de la vida,

ejemplo de ello es, la obstaculización que se presenta para que una persona acceda a un trabajo por cuestiones de discriminación o el aislamiento a que es sometida una población por la burocracia que reina en una entidad gubernamental determinada.

En consecuencia, exclusión, marginación y pobreza irán de la mano, poblaciones marginadas sin acceso a servicios, aisladas por su ubicación física, discriminadas por algún factor, que no logran acceder a los servicios de las instituciones gubernamentales, verán afectado su bienestar social y por tanto, harán parte de ese gran colectivo que se denomina “los pobres”, luego a mayor exclusión mayor posibilidad de incrementar la pobreza y a una menor opción de ser excluido, menor será la posibilidad de ser categorizado como pobre en una sociedad.

3.3 Marginalidad y pobreza en Colombia

Según el informe de Pobreza Monetaria del Departamento Nacional de planeación (DNP-2014) existe un 29,3% de personas pobres en Colombia, de las cuales en las cabeceras de los municipios hay un 25,6 %; y en el resto del país, es decir en las zonas rurales un 41,6%. Así mismo, el porcentaje de personas en situación de pobreza extrema a nivel nacional es de 8,4 %; en las cabeceras municipales hay un 5,4 %; y en el resto del país un 18,2 %. Se indica que la línea de pobreza o costo per cápita a nivel nacional es de \$208.404 pesos mes (U104), es decir, que un hogar conformado por cuatro personas es pobre si su ingreso total mensual es inferior a \$833.616 (U415); si la familia vive en las cabeceras de municipio su ingreso se modifica a \$919.420 (U460); si vive en el resto, a \$550.448 (U275). De igual modo, el porcentaje de personas en situación de pobreza extrema plantea un hogar compuesto por 4 personas que tendrá un ingreso por debajo de \$369.248 a nivel nacional; \$386.192, a nivel de las cabeceras municipales; y \$313.328, en el resto del país.

Así, se observa que en Colombia las personas ubicadas en la zona rural enfrentan una mayor pobreza (41.6%) y por lo tanto, una mayor marginalidad frente a las personas que se ubican en las ciudades. De igual manera al hacer una revisión por zonas, se identifica una enorme desigualdad entre los departamentos, un ejemplo de ello es que el departamento del Chocó tiene el 68 % (el doble de la media nacional, que es del 32%) de población pobre, en tanto Bogotá registra el 11,6% (casi la tercera parte del promedio del país). Siendo los cinco departamentos más pobres: Chocó, Cauca, Córdoba, La Guajira y Magdalena. Las zonas en mejores condiciones son: Bogotá, Santander, Cundinamarca, Antioquia y Valle del Cauca, que a la vez son sectores que concentran el mayor desarrollo económico y empresarial del país.

Las poblaciones pobres o en extrema pobreza en general están ubicadas en zonas que no cuentan con servicios básicos, tienen precariedad en equipamientos en servicios sociales

(escuelas, centros de salud, etc.), físicamente están en zonas marginadas, e independientemente de que se ubiquen en el campo o la ciudad tienen déficit en vías de acceso y conexión. Esta situación es consistente con otro informe presentado igualmente por el DANE con respecto al comportamiento económico de Colombia en octubre de 2013 y en el que según el análisis que realiza la revista Semana “persiste el gran desequilibrio en el crecimiento regional y que el país está lejos de romper la alta concentración de la riqueza que se mantiene en unos pocos departamentos. Por ejemplo, entre Bogotá, Antioquia, Valle y Santander está el 54 % del Producto Interno Bruto (PIB) nacional. Peor aún, solo la capital de la República participa con una cuarta parte de la producción total de bienes y servicios” (Semana.com, Revista, 2013, p. párr.2) (ver figura N°1).

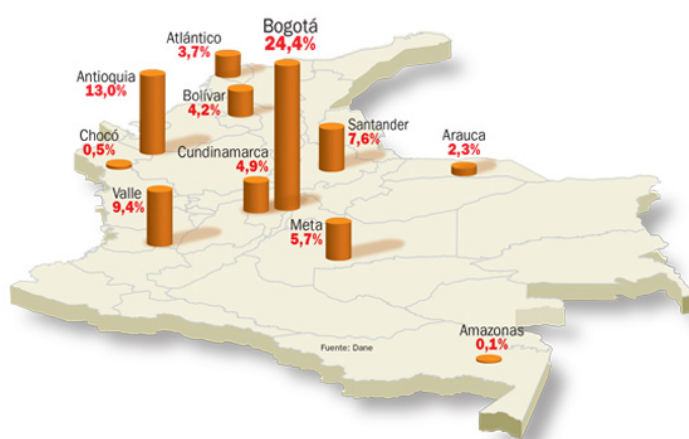


Figura N°1 Desigualdad económica en las regiones / (Galvis, 2013)

Se identifica además, que en la población afrocolombiana o negra que en Colombia que representa más del 10% de toda la población, se ubica la mayor proporción de población pobre o en extrema pobreza, unido con que presenta las mayores carencias en salud, educación y servicios públicos. Ejemplo de ello es el Choco que se ha identificado como el departamento más pobre, donde el 88% de su población es negra.

Frente a este panorama, en los últimos años el gobierno Colombiano ha venido implementando una serie de programas con el fin de paliar la situación de pobreza. Específicamente se creó la Agencia para la Superación de la Pobreza Extrema - ANSPE, que tiene como principal misión “Acompañar a las familias más vulnerables de Colombia para que superen su situación de pobreza y exclusión, en alianza con entes territoriales, entidades del gobierno, organizaciones sociales y el sector privado” (ANSPE) y que tiene como visión “al 2020: una Colombia libre de pobreza extrema” (ANSPE), para ello creó la estrategia UNIDOS, a través de la cual el gobierno acompaña a las familias y comunidades más pobres del país para puedan acceder a sus derechos y tengan oportunidades para su desarrollo. Esta estrategia se implementa en coordinación con 32 entidades

gubernamentales que focalizan sus programas y servicios en las comunidades más pobres a partir de un diagnóstico inicial que considera 45 logros básicos para superar la pobreza extrema.

3.4 De la acción colectiva a la construcción de capital social

Para poder tener una mejor comprensión del tema de Acción Colectiva, es necesario revisar *el comportamiento colectivo*, donde se identifican dos aportaciones principales, por una parte está, *el estructural funcionalismo* que se evidencia a nivel macro social y relaciona los cambios estructurales con el surgimiento de movimientos sociales; y por otra parte, se encuentra, *el Interaccionismo Simbólico*, que se enfoca en el análisis microsociológico de las interacciones de las personas como motor de desarrollo de las movilizaciones. En ambos casos se ha teorizado en relación al comportamiento colectivo, sin embargo, desde la perspectiva del *estructural – funcionalismo*, éste surge como respuesta a la incapacidad del estado para generar una cohesión social, luego genera nuevos valores y normas, que se pueden “redefinir el conjunto o determinados niveles de los componentes de *la acción social* en un sociedad dada” (Godás, 2003, p. 496). Por su parte, el *interaccionismo simbólico* pone su énfasis en los procesos de definición colectiva de los problemas sociales como eje principal que motiva la participación de los individuos en las diferentes movilizaciones, luego al interior de tales movimientos se gestan procesos, reflexiones y aprendizajes que pudieran dar como resultado nuevos movimientos colectivos.

Acorde con lo expuesto, es importante analizar lo que se ha denominado *la teoría de la elección racional* planteada por Pareto quien identifica dos tipos de acción: *las lógicas y las no lógicas*, identificando como no lógicas aquellas costumbres y normas sociales que están inspiradas en la religión, los mitos o simplemente en las tradiciones propias de una cultura determinada, en tanto que las lógicas “son operaciones que están lógicamente unidas a su fin” (Pareto, 1987:289 citado en (Aguiar, Criado, & Herreros, 2003, p. 269)). Es decir son acciones instrumentales racionalizadas que persiguen de forma específica un fin concreto.

Así, la acción colectiva es considerada como uno de los campos en los que mayor influencia ha tenido la *teoría de elección racional*, desde una perspectiva económica M. Olson, en su obra *La lógica de la acción colectiva (The Logic of Collective Action 1965)*, plantea la acción colectiva como una acción cooperativa orientada conscientemente a la obtención de un bien público. Es decir, los individuos no participan a menos que identifiquen que obtendrán como resultado un bien concreto, un beneficio. A su vez, el concepto de bien público que es importado de la teoría económica, se define principalmente por el hecho de que nadie puede ser excluido de su consumo, haya o no cooperado en el proceso de su obtención. Tomando como base este planteamiento surgen otros enfoques que indican que “la acción colectiva

se modela con mayor corrección en terminos del juego conocido como *el dilema del prisionero*, en el que la cooperación no es una estrategia dominante” (Aguiar, Criado, & Herreros, 2003, p. 274); de hecho lo que allí se evidencia es que la racionalidad individual conlleva a un resultado colectivamente irracional; el individuo actúa tratando de obtener el mayor beneficio, sin embargo, el juego conlleva a que los participantes terminen cooperando siempre y cuando se tenga la seguridad de que los otros jugadores también cooperaran, es decir, a lo largo del juego claramente se tiene una transformación de las preferencias de los jugadores. En tal sentido, Shelling (1982:111 citado en (Aguiar, Criado, & Herreros, p. 275) “demostró que basta que exista un pequeño grupo de individuos, *una masa crítica*, dispuestos a cooperar, por altruismo, por ejemplo, para que se obtenga el bien público en una acción colectiva”. Así, la acción colectiva es interpretable como un dilema del prisionero. En complemento con lo expuesto, es necesario ampliar la mirada del accionar colectivo bajo un concepto de elección racional, que trasciende del egoísmo y del individualismo. Así, para:

“Miller (2004) son aquellas actividades que requieren del esfuerzo coordinado de dos o más individuos, Revilla (1996) define la acción colectiva como la acción conjunta de individuos para la defensa de sus intereses comunes. Funes y Monferrer (2003), por su parte, consideran la acción colectiva como toda acción conjunta que persigue unos intereses comunes y que para conseguirlos desarrolla unas prácticas de movilización concretas” citado en (Jiménez & Ramírez, 2010, p. 703).

En conclusión, independientemente de la definición que se quiera adoptar la acción colectiva no se queda únicamente en un plano de coordinación de individuos, sino que va más allá, al plantear un objetivo común, una dinámica que promueve la acción y por tanto, puede lograr la transformación de un “hecho” o “situación”. Se plantean en consecuencia cuatro aspectos en la creación de la acción colectiva:

“a) desarrollar relaciones de cooperación y solidaridad; b) propiciar la creación de espacios y actividades referidas a procesos de participación y educación, que permitan establecer reglas de juego que regulen las interacciones; c) coadyuvar a la organización de las comunidades; d) fortalecer y generar mayor organicidad de la sociedad civil a través de la interacción comunitaria y la inserción en redes sociales.” (Daza, 2010, pp. 105-106)

Por su parte, Tilly (1978 citado en (Montes, 2012, p. 3) en el marco de la acción colectiva, además de indicar que una acción es: “Llevada a cabo por un grupo de personas que comparten unos intereses comunes, adiciona que estas acciones se organizan en estructuras que guardan cierta formalidad y que ponen en marcha acciones movilizadoras, siempre bajo una determinada estructura política que facilitará o dificultará su influencia en el poder, en función de sus características”. Luego, la acción colectiva además de ser una acción conjunta, perseguir intereses comunes y generar movilización, surge bajo un sistema

sociopolítico y económico determinado; y considera cuatro elementos diferenciados: intereses, organización, movilización y contexto.

Entonces, para que surja una acción colectiva tienen que existir unos intereses comunes, afines a una comunidad, de igual forma ha de ser necesaria cierta organización de la colectividad implicada. Esta organización puede surgir de la misma acción colectiva como resultado de la persistencia en tiempo, aunque también se puede darse la situación contraria, que sea la acción colectiva la que ayude a la conformación de una cierta organización o estructura. Otro aspecto fundamental en la acción colectiva será la movilización, por lo que se promueve siempre la transición de la reflexión a la acción.

De este modo, todos estos elementos (intereses comunes, organización y movilización) tendrán un contexto político, social, cultural, económico determinado que, influirá en el éxito o fracaso de la acción colectiva, lo que varios autores han identificado como la “estructura de oportunidad política” que se identifica cuando el poder de los movimientos se hace evidente, cuando los ciudadanos unen esfuerzos para lograr un objetivo común o ejercer influencia sobre un tema específico. (Montes, 2012)

En tal sentido, resulta relevante no ver la acción colectiva como un hecho aislado, sino que por el contrario debe verse como un hecho que puede tener impacto en el desarrollo de las comunidades y por tanto puede trascender a una nación en la búsqueda de soluciones para superar situaciones como la pobreza, la desigualdad o la exclusión social.

Bajo esta perspectiva se intuye que la acción colectiva se puede constituir en una estrategia fundamental para lograr cambios significativos en las comunidades, que aporten a su desarrollo a la vez que fortalezcan el *capital social*, entendido como “el conjunto de relaciones sociales caracterizadas por actitudes de confianza y comportamientos de cooperación y reciprocidad” (Ocampo, 2002, p. 25). Se trata entonces, de un recurso de las personas, los grupos y las comunidades en sus relaciones sociales, que coloca énfasis, en las redes de asociatividad de las personas y los grupos. Así, acción colectiva y capital social se constituyen en un continuo de una misma línea, donde se integran diversos factores: participación, confianza, corresponsabilidad, normas, valores, entre otros.

Como resultado, al propiciar la acción colectiva se fortalece el capital social y por tanto las posibilidades de enfrentar problemas y superar situaciones adversas en conjunto. Así, Coleman (1990 citado en (Cadava & Rangel, 2008)) definió el capital social como un recurso que hace parte de la estructura de las relaciones entre las personas y en las personas mismas, lo cual conlleva a que se evidencie el capital social en el plano individual y en el plano colectivo o comunitario. Por tanto, el capital social es de carácter intrasferible ya que hace parte de una estructura social conformada por diferentes personas y no constituye un bien privado de las personas que se benefician con éste.

3.5 Constructivismo, una forma de crear nuevos imaginarios

Como un elemento que complementa y fortalece la acción colectiva surge el *constructivismo*, enfoque traído de la psicología constructivista, que indica que para que se dé el conocimiento éste debe ser construido o reconstruido por el propio individuo, quien aprende a través de la acción. Esto significa que el conocimiento no es algo que simplemente se pueda transmitir; el conocimiento se forma en el proceso de interacción, comunicación y relación con los otros. Por tanto, las creencias individuales (los conocimientos que tiene una persona) cuando son compartidas con otras personas, se transforman en verdades colectivas. Tienen una base social y, en consecuencia, adquieren una entidad independiente de los individuos.

Así, el Constructivismo es la teoría del aprendizaje que pone de relieve la importancia de la acción, es decir a partir de la acción se genera aprendizaje. Luego, la acción colectiva en este caso puede generar nuevos conocimientos del contexto en el que viven las comunidades, de su forma de relacionarse, de los recursos que están a su disposición y tal conocimiento puede generar la construcción de nuevos imaginarios.

Como fundamento para articular el constructivismo al proceso de acción colectiva se revisaron tres autores: Piaget, Vigotsky y Ausubel. Piaget (1972) enfoca en la *epistemología genética* referida a que el conocimiento es una construcción continua y, por tanto la inteligencia no es más que una adaptación del organismo al medio. En tal sentido Piaget indica que el conocimiento y con él, la inteligencia, se constituyen en fenómenos adaptativos del organismo humano y se hacen evidentes en fases de inteligencia, proceso que implica un ejercicio de *asimilación*, *acomodación* para llegar a la *adaptación* del organismo al medio.

Por otra parte, Ausubel (1963 citado en (Moreira, 2014)) en la teoría del *aprendizaje significativo*, indica que es un proceso a través del cual se genera un nuevo conocimiento a partir de una nueva información que se relaciona de manera no arbitraria con la estructura cognitiva de la persona que está aprendiendo. Para Ausubel (1963, p. 58 citado en (Moreira, 2014, p. 2)), “el aprendizaje significativo es el mecanismo humano, por excelencia, para adquirir y almacenar la inmensa cantidad de ideas e informaciones representadas en cualquier campo de conocimiento”. Por lo tanto, la esencia del proceso de aprendizaje significativo está, “en la *relación no-arbitraria y sustantiva* de ideas simbólicamente expresadas con algún aspecto relevante de la estructura de conocimiento del sujeto, esto es, con algún concepto o proposición que ya le es significativo y adecuado para interactuar con la nueva información” (Moreira, p. 2).

Vigotsky (1978:22 citado en (Villaruel F, 2012, p. 21) por su parte, plantea en la teoría *socio cultural del aprendizaje* “El constructivismo social tiene como premisa que cada función en el

desarrollo cultural de las personas aparece doblemente: primero a nivel social, y más tarde a nivel individual; al inicio, entre un grupo de personas (interpsi-cológico) y luego dentro de sí mismo (intrapsicológi-co). Esto se aplica tanto en la atención voluntaria, como en la memoria lógica y en la formación de los conceptos. Todas las funciones superiores se originan con la relación actual entre los individuos...

Es decir, que el nuevo conocimiento se forma a partir no solo de la relación del sujeto con el ambiente, sino además, de los propios esquemas de la persona producto de su realidad y, la comparación que éste hace con los esquemas de los demás sujetos que lo rodean. Se evidencia en este planteamiento la mediación sociocultural; “se trata de una auténtica co-construcción mediada culturalmente, misma que trasciende al sujeto y al objeto y se ubica en las ricas interacciones e intercambios que realizan las comunidades, ahora definidas como de aprendizaje y de diálogo, donde el aprendizaje coo-perativo y colaborativo pueden tener lugar Johnson *et al.*, (1994 citado en (Villaruel F, p. 25).

Si se asume entonces que “la cultura aparece como el conjunto de reglas y códigos compartidos que producen los rasgos estables de una sociedad y la coordinación de acciones de los sujetos” (Villaroya, p. 306) se está frente a una clara influencia del plantamiento de Durkheim, donde la acción colectiva así como la construcción de capital social podrán afianzarse en mayor o menor medida al interior de una comunidad, si se incorpora como un hábito en la medida que la cultura propia de la comunidad así lo favorezca. La acción colectiva al ser incorporada y asumida como una práctica repetitiva (hábito) podría transformarse en parte de la cultura (cultura ciudadana) de una comunidad determinada.

Para el engranaje de los elementos hasta aquí expuestos es necesario incorporar un marco mucho más amplio que permita trazar lineamientos y a la vez facilite el empoderamiento de grupos desiguales sin que se traslade de forma mecánica la pedagogía de la escuela a un ámbito eminentemente social. Así, se identifica la *Educación Popular* como el marco que permite integrar la pedagogía, el constructivismo, la acción colectiva y las comunidades marginales en un contexto de intercambio social. Luego “el reencuentro entre lo pedagógico y el rescate de la educación como socialización y de las nuevas formas de existencia del poder, constituyen un marco para el desarrollo y la práctica que se denomina Educación Popular” (Mejía & Awad, 2004, p. 68)

Como pilares de la Educación Popular se identifican tres aspectos, i) *la transformación*, en un mundo con injusticias sociales, desequilibrios y desigualdades, se requiere trabajar desde la educación en “construcción de una nueva sociedad sin excluidos, donde exista la posibilidad y la oportunidad de una vida digna para todos Peresson, Mariño, Cendales (1983 citado en (Mejía & Awad, p. 68)); ii) *la ética*, que implica un compromiso de trabajo individual y colectivo teniendo como principios la vida, la solidaridad, la generosidad, el amor, la democracia y el respeto absoluto por el ser humano no como un medio, sino como un fin en

sí mismo. iii) El *empoderamiento de los excluidos y desiguales*, referido a propiciar el desarrollo de cada persona, considerar las potencialidades individuales y colectivas, y promover la autonomía en un proyecto social fundamentado en la vida y la solidaridad.

Se está frente a una propuesta cuyo punto de partida es la realidad, asumiendo que ésta es diversa, como diversos son los medios, los contextos, las culturas, las interpretaciones y las circunstancias; por tanto, no se hace referencia a una única forma de actuar, sino que se parte de instrumentalizar la acción colectiva para que cada comunidad tenga la oportunidad construir su desarrollo a partir de potencializar sus propios recursos y generar sus propios aprendizajes. Sobreponiéndose así a la fragmentación de la realidad, reconociendo que se está frente a circunstancias complejas que no permiten la generalización, ni un abordaje teórico único que en un contexto de globalización plantea “una paradoja entre lo local y lo universal, ciudadanos del mundo pero hijos de la aldea, diferentes y desiguales” (Mejía & Awad, p. 71)

4. Metodología

4.1 Perspectiva Metodológica

Para el desarrollo del presente trabajo se hizo una revisión de las técnicas de investigación social trabajadas durante el programa del Máster Intervención Social, (Torres & Ayuso, 2014), teniendo en cuenta que el objeto de estudio se centra en la acción colectiva y su desarrollo en comunidades marginales, se establece que el método más adecuado es el de la triangulación de técnicas en este caso de orden cualitativo; ello, por cuanto hay un claro enfoque humanista, dado el interés de poder entender y analizar el lenguaje, las acciones que se desarrollan al interior de las comunidades, el contexto en el que viven, así como las relaciones que se generan en su interior.

La investigación propuesta se sustenta en los planteamientos de Taylor y Bodgan (1990 citado en (Hidalgo, 2005, pp. 9-10)), que consideran que “la triangulación está concebida como un modo de proteger las tendencias del investigador al confrontar y someter a control recíproco los relatos de los diferentes informantes involucrados en la investigación”. Es decir, se está frente a una investigación que pretende producir datos descriptivos a partir de las palabras habladas o escritas de las personas, que se desarrolla en los sitios donde viven las comunidades, vistos éstos desde una perspectiva holística. La cual pretende hacer énfasis en la dialéctica, en el simbolismo, y en el resultado, no desde un enfoque numérico, sino, desde un enfoque que describa, las acciones y los hechos concretos que se generen en las comunidades.

En tal sentido, se plantea una reflexión analítica de los hechos y una interpretación sistemática de la realidad que se aspira abordar, en la cual, los y las protagonistas son las personas que hacen parte de las comunidades, luego, se está frente a un planteamiento de corte fenomenológico, etnográfico e interpretativo que da relevancia al hecho empírico a la vez que se requiere del uso de una lógica que considere como lo indica Dilthey (1944 citado en (Hidalgo, p. 13),) “un proceso interpretativo que recorre del todo a las partes y de las partes al todo tratando de buscarle sentido” lo cual estaría considerado en el denominado círculo hermenéutico.

Se realiza la combinación de los siguientes métodos: estudio de caso de tres comunidades para poder tener una descripción específica de la situación objeto de estudio, con estudios de fuentes secundarias, que para este caso aportaron conocimiento del contexto y de la cultura, a la vez que desarrollaron entrevistas a profundidad y entrevistas colectivas que permitieron contrastar la información recolectada y tener un análisis de mayor profundidad de la misma.

4.2 Fuentes primarias

4.2.1 Estudio de caso

Se planteó realizar la investigación en el marco de la implementación del Programa IRACA, que corresponde a una iniciativa diseñada por el gobierno colombiano e implementada por la Fundación Panamericana Para el Desarrollo – FUPAD, la cual tiene como principal objetivo mejorar las condiciones de vida de comunidades afrocolombianas e indígenas ubicadas en zonas marginales de Colombia. Teniendo en cuenta las características de este programa y el proceso desarrollado en el mismo, durante un período superior a un año, se decidió articular la *estrategia de acciones colectivas (bajo el nombre de iniciativas de Balance Positivo*²) a un total de 42 comunidades ubicadas en diferentes regiones del territorio colombiano. Si bien se presenta un análisis general de las acciones colectivas que se desarrollaron, se profundiza solo en 3 estudios de caso, con el fin de poder tener un análisis detallado tanto del proceso como del resultado.

Muestra: Teniendo en cuenta que se está frente a una investigación de enfoque cualitativo y que lo que se quiere es poder reflejar una realidad y los diversos puntos de vista de los participantes, en un contexto que se identifique de “comunidades pobres y marginales” se decidió utilizar la técnica de *bola de nieve* (también denominada de avalancha) (Salamanca, Martín, & Blanco, 2007) y para ello se realizó una investigación preliminar de los programas que se estaban desarrollando en zonas marginales, identificando dentro de esas zonas cuál pudiera tener facilidad de acceso y trabajo con diferentes comunidades, además de poder considerar diferentes grupos étnicos; ello con el fin, de poder examinar la teoría de la acción colectiva, en contraste con las definiciones de pobreza, exclusión social, capital social y constructivismo.

Se decidió trabajar en el marco del programa de IRACA, ya que para la implementación de la estrategia de acción colectiva era necesario que existiera un conocimiento y trabajo previo con la comunidad, de lo contrario, no habría sido factible el abordaje de ésta en un período de tiempo tan corto.

En síntesis, la selección de muestra consideró:

- Población caracterizada como marginal y pobre en Colombia según criterio del DANE
- Que por lo menos uno de los grupos de investigación perteneciera al grupo de afrocolombianos y otro grupo al de indígenas, para poder realizar un contraste entre las comunidades

² Balance positivo: nombre que se creó con el fin de poder llevar a cabo la investigación con las comunidades en el marco del programa IRACA ya que el concepto de “acción colectiva” no es familiar para los profesionales de campo y podía generar cierta resistencia.

- Facilidad de acceso para acompañamiento de la actividad que permitiera el registro fotográfico, para documentar la actividad y tener una mejor idea del contexto en el que se desarrolló la misma.

Planeación y desarrollo. Se identificaron IV fases para el desarrollo de la acción colectiva, así:

I. Socialización y capacitación, que consideró las siguientes actividades:

- Socialización del tema objeto de investigación con el Gerente del Convenio IRACA y su equipo de trabajo.
- Presentación de la propuesta Iniciativas con Balance Positivo en el marco de IRACA, solicitud de aprobación del presupuesto para realizar la inversión en la comunidad, para lo cual se propuso una inversión promedio de \$2.000.0000 (dos millones de pesos) por comunidad (este recurso actuaría como estímulo positivo para la implementación de la acción colectiva).
- Capacitación del equipo de profesionales sociales con el fin de dar a conocer la metodología de trabajo, las condiciones para apoyar la iniciativa que cada comunidad decida postular, el recurso disponible, así como los instrumentos para documentar tanto la solicitud como el resultado de la actividad (el formato para diligenciar con la comunidad la solicitud de apoyo en recurso económico y el formato del informe de la actividad respectivamente).
- Una vez, se capacitaron los profesionales sociales en acción colectiva, y se les explicó en qué consistía la actividad, se procedió a que los profesionales transmitieran la información a la comunidad.
- Para realizar el proceso de transferencia de información a la comunidad a su vez el profesional social debió capacitar al técnico de territorio y al Enlace de la Comunidad.³

II. Socialización, concertación y organización de la comunidad, en esta fase se consideraron las siguientes actividades:

- Reunión con la comunidad para explicar la actividad, haciendo énfasis en el propósito de la misma: generar una acción colectiva que transforme una situación identificada como problema por parte de la comunidad.
- Concertación de la comunidad para definir el problema que se va trabajar, recursos necesarios, utilización del recurso que se recibiría, distribución de roles (es importante precisar que este ítem al igual que el anterior puede requerir de más de una reunión).

³ Enlace comunitario: Persona que pertenece a la comunidad que hace parte del programa IRACA y tiene como función facilitar la comunicación con la comunidad.

- Documentación de los acuerdos, la comunidad identifica y escribe la propuesta que requiere apoyo (es decir el problema que se pretende solucionar), identifica roles, establece que recursos aporta y qué gestión requiere realizar.

III. Implementación de la acción colectiva, que comprendió las siguientes actividades:

- Una vez la comunidad recibe respuesta positiva frente a su solicitud, se establece un cronograma de trabajo y define el manejo de los recursos.
- Se hizo la identificación de los recursos propios de la comunidad (internos)
- Se realizó la gestión de recursos complementarios con: entidades, empresas y ONG's de la zona, entre otras.

IV. Realización de la actividad acorde con roles asignados:

Es decir, la implementación de actividad, que en todos los casos fue un proceso que se realizó en varias jornadas de trabajo.

V. Saldo pedagógico, fue la etapa final e incluyó:

- Reunión con la comunidad
- Preguntas de reflexión
- Identificación de aprendizajes

Personal. Para el desarrollo de la investigación se conformó un equipo con dos profesionales así: directora de la investigación y coordinadora pedagógica. La descripción del perfil, funciones y responsabilidades se presenta en la tabla N°1

Tabla N° 1. Equipo de trabajo

Nombre	Profesión	Experiencia	Función/responsabilidad
Luz Cristina Pinzón Cañón	Psicóloga	23 años en áreas de desarrollo social, formación y cooperación	Dirección de la investigación, capacitación del equipo, diseño de instrumentos, organización y análisis de la información.
América Bermúdez	Comunicadora Social	4 años de experiencia en desarrollo social	Socialización de instrumentos, acompañamiento de la actividad en terreno, seguimiento de informes,

(Pinzón Cañón, 2014)

Alcance. Se planteó revisar el contexto en el que viven las poblaciones, las características específicas identificadas en el programa IRACA, el paso a paso de la implementación, así como un análisis de los resultados que se generaron en cada comunidad. Contrastando los

resultados con diferentes enfoques teóricos, para al final, realizar algunas inferencias que pudieran aportar en cómo generar desarrollo al interior de las comunidades marginales, capitalizando sus propios recursos y utilizando la acción colectiva como una estrategia instrumental que posibilite solucionar problemas que aquejan a la comunidad a la vez que se promueve el desarrollo.

Presupuesto: Se contó con ochenta y dos millones de pesos (\$82.000.000) para la realización de 42 acciones colectivas, el recurso fue aportado por el Departamento para la prosperidad social (DPS) como resultado de la presentación y sustentación que se realizó con esta entidad del proyecto de investigación. En los tres casos de estudio la inversión fue de seis millones (\$6.000.000)

4.2.2 Entrevista Colectiva

Con el propósito de identificar la percepción e ideas con respecto a la acción colectiva, establecer qué aprendizajes se pudieron haber generado, al finalizar la actividad se realizó con cada comunidad una entrevista colectiva. Este ejercicio, a la vez que permitió documentar el proceso, sirvió de instrumento para generar reflexión en referencia a ¿qué paso?, ¿qué resultados se generaron? Y ¿cómo se pueden capitalizar los aprendizajes?. El ejercicio facilitó la reflexión y el aprendizaje de las comunidades más allá de la tarea de investigación. Para el desarrollo de esta actividad se consideraron los siguientes pasos: diseño de la guía, capacitación a los profesionales para su aplicación, definición de la logística para la realización de la entrevista, desarrollo de la entrevista, sistematización de la información obtenida y análisis de la información. La información recolectada se consolidó en el formato de informe (Ver anexo 2)

4.2.3 Entrevista a profundidad

Con el propósito de complementar la información que se recogió, se realizó una entrevista a profundidad con las profesionales que acompañaron el desarrollo de la acción colectiva. Las etapas consideradas para cumplir esta actividad fueron las siguientes: elaboración de guía de la entrevista, selección de entrevistados, aproximación a las entrevistadas, organización de la logística para la realización de la entrevista, aplicación de la entrevista, sistematización y análisis de la información obtenida. Se realizaron tres entrevistas a profundidad (ver tabla N° 2). La selección de las personas a entrevistar se determinó durante el proceso de investigación teniendo en cuenta que hubieran participado en la capacitación y posterior acompañamiento de la implementación del proceso en la comunidad.

Tabla N° 2. Profesionales que acompañaron las acciones colectivas

Nombre	Profesión	Experiencia	Función/responsabilidad
Bárbara Rodríguez	Trabajadora Social	4 años en áreas de desarrollo social	Bahía Málaga
Rossih Martínez	Comunicadora Social	3 años de experiencia en desarrollo social	Bazán Bocana
Luz Neida Torres	Trabajadora Social	4 años de experiencia en desarrollo social	Santa Rosa Guayacán

(Pinzón Cañón, 2014)

Dado que el número de entrevistas fue pequeño no se requirió utilizar un programa de análisis específico, por lo que la información se revisó manualmente con una perspectiva de análisis el discurso, identificando aspectos en común y aquellos particulares o específicos del ejercicio en cada comunidad.

4.3 Fuentes secundarias

Se trabajo en la revisión de los siguientes documentos:

- Sistematización de IRACA
- Informe general de las actividades de Balance Positivo
- Informes del contexto de Buenaventura

4.4 Registro fotográfico

Cada actividad fue registrada visualmente (fotografía y/o video) con el fin de poder analizar la trazabilidad de las actividades, las condiciones de contexto y, los hechos, así como transformaciones que se gestaron en la comunidad como resultado de la acción colectiva (algunas de estas imágenes están incluidas en el presente trabajo).

5. Resultados de la Investigación

5.1 Análisis de contexto

La investigación se realizó en el municipio de Buenaventura. Se decidió seleccionar este municipio teniendo en cuenta que es un sitio de contrastes, así, no sólo es uno de los puertos más importante de Colombia, sino que también hace parte del Valle del Cauca, uno de los departamentos que junto con Antioquia, Cundinamarca, Santander y la ciudad de Bogotá, según informe del DANE 2013 concentran el mayor desarrollo económico y empresarial del país. Sin embargo, y en contraste con estas características, Buenaventura es catalogado como uno de los municipios más pobres del país. Existen por lo menos tres particularidades que han incidido en la actual situación socio-económica de este municipio: sus características geográficas, el legado histórico y el puerto. “Las dos primeras han sido determinantes negativos, retrasando el proceso de crecimiento y desarrollo de la ciudad, y la tercera ha influido en forma positiva”. (Pérez, 2007).

Se afirma que es el municipio con mayor potencial económico del Valle del Cauca, ya que por allí entra y sale el 60% del comercio internacional marítimo de Colombia, lo que deja un recaudo tributario calculado en más de más de \$2 billones anuales. La zona rural es de inmensa riqueza así como su entorno natural. Por allí pasan importantes ríos como el Dagua, el Anchicayá, el Calima, el Cajambre, el Yurumanguí, una parte del Naya y otra del San Juan. En consecuencia, es una de las zonas de mayor riqueza natural de Colombia. Sin embargo, a pesar de lo exuberante de su geografía, lo estratégico de su ubicación y sus grandes recursos, es uno de los municipios más pobres, desiguales y violentos del territorio colombiano. Así, el 81% de sus pobladores vive en condiciones de pobreza y de este porcentaje un 44 % vive en indigencia o pobreza extrema, enfrenta una tasa de desempleo del 65% y 14,9 % de subempleo, según datos de la Cámara de Comercio de Buenaventura del 2010. La tasa de homicidios de 113 x 100 mil (en tanto que el Valle: 78 x 100 mil y en Colombia: 37 x 100 mil), es decir supera ampliamente el nivel de homicidios Colombia y el de su propio departamento.

Según la Fundación Carvajal⁴ allí habitan 342.610 personas, la mayoría en la zona urbana (325.429 hab.), el municipio está integrado por 20 corregimientos. La ciudad está dividida en 12 comunas (165 barrios), de las cuales cuatro pertenecen a la zona insular y ocho a la zona continental. Con una deficiencia en la cobertura del alcantarillado (44%) y una alta tasa de embarazos juveniles (25%) se completa el cuadro pobreza y exclusión que lidera este importante municipio del país.

⁴ Fundación Carvajal. ONG de amplio prestigio en el valle del cauca que bien trabajando en la recuperación de Buenaventura desde hace varios años. http://www.fundacioncarvajal.org.co/sitio/index.php?option=com_k2&view=item&id=59:distrito-de-buenaventura&Itemid=4&lang=es

Adicional a lo expuesto, Buenaventura es el más grande expulsor de población desplazada por el conflicto armado en el departamento del Valle del Cauca y padece además el fenómeno del narcotráfico, el cual trae consigo múltiples situaciones que terminan de empeorar el cuadro de por sí, ya decadente de este territorio y que según fuentes periodísticas ha generado que en los últimos tiempos se haya incrementado no solo las desapariciones de personas, sino una serie de crímenes espeluznantes en los que habitantes del municipio aparecen muertos y descuartizados en diferentes zonas del municipio al parecer como resultado de venganzas e intimidaciones de las bandas del narcotráfico.

Al hilo con lo descrito, se revisó el documento de sistematización de IRACA, en el cual se realiza un análisis específico de las comunidades afrocolombianas (negras) e indígenas teniendo en cuenta que el énfasis del Programa IRACA se centra en éstas, por estar catalogadas como las que presentan mayores condiciones de marginación y estigmatización en Colombia. Razón adicional, que hizo que la muestra para esta investigación considerará estas dos poblaciones específicamente.

Según el análisis estadístico del DANE

La población indígena habita en al menos 27 de los 32 departamentos del país, el 65,77% se concentra en los departamentos de La Guajira, Cauca, Nariño, Córdoba y Sucre. Otros departamentos con notables cifras de indígenas son Putumayo, Antioquia, Chocó, Cesar, Tolima y Caquetá. El 79% de esta población habita en zonas rurales, particularmente en los resguardos indígenas. Se estima que en Colombia existen 94 pueblos indígenas que hablan 64 lenguas diferentes y 330 formas dialectales " (FUPAD, p. 9).

En tanto la población afrocolombiana está concentrada con niveles entre el 10% y 60% en 201 municipios del país. La mayor parte de ella está ubicada en el departamento del Chocó biogeográfico, en el Valle del Cauca la población afrocolombiana representa el 25% del total poblacional, seguido por Antioquia, Bolívar, Chocó, Nariño, Cauca y Atlántico. Actualmente la mayoría reside en el sector urbano, en ciudades como Cali, Cartagena, Barranquilla, Medellín, Buenaventura y Tumaco (FUPAD, p. 9). Se estima igualmente que dentro de la población indígena, el 63% vive bajo la línea de pobreza, de esta proporción el 47% está por debajo de la línea de miseria; mientras que en la población afrocolombiana, el 53,7% está por debajo de la línea de pobreza y un 41,8% tiene necesidades básicas insatisfechas⁵. (FUPAD, p. 10).

IRACA se constituye en un esfuerzo del gobierno nacional en la implementación del enfoque diferencial étnico, razón por la cual, uno de sus primeros pasos fue conocer las condiciones de vida de las comunidades participantes. Con el fin de garantizar el conocimiento de estas

⁵ informe nacional de desarrollo humano del PNUD Colombia Rural 2011,

comunidades en el marco de este programa, se aplicó una encuesta de caracterización que fue dirigida al miembro cabeza de hogar de cada una de las 10.000 familias vinculadas al programa. Los datos obtenidos en este proceso indican que el 65% de la población se reconoce como afrocolombiano y el restante 35% son indígenas. Las familias afrocolombianas se encuentran ubicadas en los departamentos de Chocó (37%), Cauca (34%), Nariño (13%), Antioquia (9%) y Valle del Cauca (7%). En cuanto a los municipios, la distribución de la población afrocolombiana se tiene en López de Micay (34%), Río Quito (11%), Carmen del Darién (9%), Quibdó (9%), El Charco (8%), Buenaventura (7%), Bojayá (5%), Murindó (4%), Vigía del Fuerte (4%) y el (9%) restante en los municipios de Bahía Solano, Barbacoas, La Tola y Turbo.

Las familias indígenas por su parte se encuentran ubicadas en los departamentos de Chocó (18%), Putumayo (15,9%), Amazonas (11,4%), Guainía (11,1%), Casanare (10,3%), Norte de Santander (8%), Antioquia (7,3%), Vichada (7,1%), Cauca (5,3%) y el 5,6% en Cesar y Valle del Cauca. Distribuidas por municipios así: Bojayá (17%), Puerto Leguízamo (16%), La Chorrera (11%), Paz de Ariporo (10%), Tibú (8%), Cumaribo (7%), Barrancominas (6%), Inírida (5%), López de Micay (5%), La Paz (4%), Turbo (4%), Vigía del Fuerte (4%) y el 3% restante en Buenaventura y Río Quito.

En Buenaventura concretamente para el programa IRACA se ubican 517 familias de las cuales 477 hacen parte de la población afrocolombiana (82%) y 40 familias pertenecen a comunidades indígenas (8%). IRACA tienen un énfasis en la prevención del desplazamiento forzado de estas comunidades. Se promueve la seguridad alimentaria, el fomento a las prácticas productivas tradicionales y/o de ingresos, el fortalecimiento organizacional y social, y la gestión para la sustentabilidad, a través de un trabajo participativo y el acompañamiento social y, bajo la aplicación del enfoque diferencial étnico, que considera los siguientes principios: *respeto, concertación, participación, articulación*.

Es a partir de este contexto que se identifican tres comunidades para la implementación de la acción colectiva y su análisis posterior: la comunidad de Bazán Bocana, la comunidad perteneciente al Consejo Comunitario de Bahía Málaga en la vereda de Sierpe y la comunidad indígena de Santa Rosa Guayacán.

5.2 Acciones colectivas, una propuesta en el marco del fortalecimiento social, estudios de caso

En el desarrollo de las tres acciones colectivas se evidencia tres momentos, un primer momento referido al antes de la realización de la llamada “jornada de acción colectiva”, un segundo momento referido a la actividad en sí, y un tercer momento, de reflexión y aprendizaje (saldo pedagógico).

5.2.1 Mural de memoria histórica en la comunidad de Bazán Bocana

Comunidad conformada por 317 familias afrodescendientes, ubicada en la costa del mar Pacífico rodeada de manglares, exuberante naturaleza. Ubicada a solo 30 minutos del muelle turístico del puerto de Buenaventura, es un sitio que podría describirse como paradisíaco por la belleza de su naturaleza y la abundancia que posee en recursos naturales. Sus habitantes viven de la pesca artesanal y la piangua⁶; la infraestructura de servicios públicos es escasa, no hay puesto de salud y solo hay una escuela, la Institución educativa Rosa Zarate de la Peña alrededor de la cual se desarrolló la acción colectiva. La actividad se desarrollo entre el 7 y el 30 de septiembre del presente año.

En el primer momento para el desarrollo de la acción colectiva se realizó la socialización de la propuesta con la comunidad en general, esta actividad fue liderada por los enlaces comunitarios, luego se llevó acabo una lluvia de ideas para identificar la actividad que fuera más representativa para la comunidad. Posteriormente se realizó una segunda reunión con la autoridad del Consejo Comunitario⁷ y los adultos mayores, allí se revisaron las propuestas postuladas por la comunidad y se concertó la elaboración de un mural como un aporte a la memoria histórica de sus habitantes.

Un tercer espacio de reunión, se realizó con la Institución educativa y con la participación del comité de sustentabilidad⁸, los consejos comunitarios y los adultos mayores. Actividad que tomó todo el día y en la que se definieron qué personas de la comunidad serían los rostros del mural, a partir de evaluar varios aspectos en los postulados: los aportes a la comunidad, el comportamiento y el liderazgo como inspiración para las nuevas generaciones. Posteriormente, se distribuyeron los roles y las responsabilidades para elaborar el mural y, para gestionar con los otros actores (comerciantes y entidades ambientales que tienen presencia en la zona) los recursos complementarios para poder desarrollar la actividad.



Figura N° 2 Reunión de socialización comunidad Bazán Bocana

⁶Piangua: molusco que se saca de la raíz de los manglares, es recolectado por las mujeres cuando la marea está baja.

⁷ Consejo Comunitario: organización étnica de primer nivel con personería jurídica que administra un territorio determinado

⁸ Comité de sustentabilidad: Conformado por líderes de la comunidad que tienen como función dar continuidad al trabajo desarrollado por el Programa IRACA

Seguidamente se identificó la ubicación del mural y se dio inicio al segundo momento la implementación de la acción colectiva (mural). El ejercicio involucró a los jóvenes de la comunidad para: picar la pared y luego poder realizar el repello,⁹ así como, para recolectar las fotografías de los personajes que harían parte del mural. Dado que algunos de los líderes identificados aún viven en la comunidad, se acordó hacerles una visita a sus casas con el fin de comentarles la idea de brindarles un homenaje a través de un mural por su aporte y su compromiso con la comunidad. El ejercicio, finalmente implicó la realización de un boceto y la definición del tiempo que se requería para poder pintar el mural considerando las condiciones del clima.

Finalmente se pintó el mural y se realizó su inauguración con la participación de toda la comunidad (ver figura N° 3), al final se llevó a cabo el tercer momento identificado como saldo pedagógico. Como algunos de los personajes identificados por la comunidad se destacan: la partera (encargada de atender los partos en ausencia de médicos y servicios de salud), el señor de las tablitas (encargado de trasladar en su lancha hasta Buenaventura los muertos para conseguirles el ataúd, sin recibir dinero por ello), líderes como los que sembraron la primera mata de caucho y otros que han aportado en la construcción de obras que han servido para mejorar la vida de las comunidades. En total se pintaron 9 líderes y ligerezas.

Como aprendizajes la comunidad identificó:

- El proceso permitió consolidar a la comunidad a partir de un ejercicio en el se reconoce el trabajo realizado por hombres y mujeres que hacen parte de la comunidad y que las nuevas generaciones desconocen, debido a que tienen referentes que son externos a la comunidad.
- A partir de la actividad se hace un reconocimiento de liderazgo de los nativos de la comunidad.
- La actividad permitió “ponernos de acuerdo” frente aspectos que son comunes a la comunidad y “permite el avance en la comunidad”.
- Se hizo un reconocimiento de los primos, amigos y conocidos identificando cuál ha sido su aporte en la comunidad.
- Se identificó cómo bajo un trabajo “cooperativo y de solidaridad” se pueden articular procesos sociales y productivos que facilitan la consecución de recursos para solucionar problemas comunes.
- Se dinamizan nuevos liderazgos a la vez que se identifican qué activos tiene la comunidad y cómo se pueden utilizarlos a la hora de buscar el bien común.

⁹ repello: capa delgada de pintura, lisa

- Se promueve el conocimiento de la historia a través de los nativos del territorio de Bazán Bocana.
- Se recupera la oralidad como una forma de recuperar la memoria histórica, a la vez que recupera el sentido de la amistad y “el respeto por aquellas personas de la comunidad que han contribuido a su desarrollo de una manera sencilla, decidida y con entrega.”

Durante el desarrollo de la actividad se identificaron igualmente los siguientes aspectos:

- La comunidad pudo plasmar su historia a través de las acciones colectivas como lo hicieron los mayores antes.
- “Lo más valioso fue el reconocimiento de los paisanos al desarrollo de la comunidad Bazán Bocana y poder reflejar a través de un mural su accionar en el tiempo”

De la gestión de recursos se identifican los siguientes aspectos:

- Se pensó inicialmente que no podía haber aporte de la comunidad, pero luego se descubre que en “conjunto hay muchos aportes”
- Se aprendió a realizar gestión en “muy corto tiempo”, se hizo articulación institucional para lograr la meta de la comunidad.
- La comunidad a partir de su trabajo y de la gestión logro conseguir un aporte de \$2.990.000; es decir más del doble del recurso que recibió, lo que equivale a un 149% con relación al recurso recibido.

En referencia a cómo la actividad puede ayudar en la construcción de tejido social y fortalecimiento de la cultura, se identifican los siguientes aprendizajes:

- Reconocimiento de los líderes de la comunidad, quienes han contribuido al desarrollo de sus habitantes.
- Se reconocen los aportes sociales de la misma comunidad
- Se evidencia que si se trabaja en conjunto, se pueden lograr objetivos comunes que permiten la integración comunitaria bajo un enfoque social y organizacional, como un eje transversal para el avance comunitario de una manera equilibrada.



Figura N° 3 Mural Histórico de Bazán Bocana

5.2.2 Adecuación de un sendero peatonal comunitario en Bahía Málaga

La comunidad de Bahía Málaga esta ubicada al igual que la de Bazán sobre la costa del mar Pacífico a hora y media de Buenaventura por lancha. Esta zona se caracteriza igualmente por su paisaje natural, la abundancia de manglares, la riqueza del mar que les provee alimento diario a sus habitantes. Es un área de reserva natural que hace parte del Consejo Comunitario de Bahía Málaga, territorio colectivo y ancestral, del Distrito de Buenaventura.

Sus habitantes viven de la pesca artesanal, la extracción de la madera, la siembra de yuca, plátano y otros cultivos propios de la región. Las mujeres al igual que en Bazán están a cargo de recoger la piangua, producto que hace parte de la alimentación de este territorio y que aporta importantes beneficios nutricionales. Adicionalmente, y dada la riqueza de la flora y de la fauna de este territorio los pobladores vienen trabajando en ecoturismo.

La comunidad que allí se ubica es afrodescendiente, 147 familias hacen parte del programa de IRACA. En el marco de las iniciativas con Balance Positivo, la comunidad decidió adecuar un sendero peatonal, el proceso se desarrollo entre el 30 de agosto y el 17 de septiembre, esta era una obra que se había identificado como una necesidad hace muchos años según la versión de los pobladores.

Como un primer momento, se realizó la definición de la actividad mediante el ejercicio de socialización, la comunidad identificó que “hace mucho tiempo tienen problema con el sendero comunitario, el cual le sirve a toda la comunidad y desde que se ha deteriorado los niños llegan al colegio llenos de barro”. Así, después de discutir y analizar varias necesidades que tiene la comunidad, ésta decide que la acción colectiva a desarrollar sería el sendero teniendo en cuenta principalmente mejorar las condiciones de los niños y niñas del municipio que son los más afectados con el desplazamiento a través del sendero, dado

que la escuela que se ubica al inicio de la vereda y es difícil que los niños lleguen limpios allí, pues deben pasar por zonas muy pantanosas.

Un segundo momento, surge con la planeación y asignación de roles por parte de la comunidad, se identificó quienes de la comunidad podían realizar las siguientes tareas: corte de las palmas, préstamo del motor, préstamo de la lancha para transportar materiales, quién sería el motorista de la lancha, qué papel van a cumplir las mujeres y cuál es el papel de los niños; de igual manera cómo se podían integrar a las otras comunidades a este ejercicio (aquellas que no hacen parte de IRACA y que son vecinas).

Se definieron los tiempos para ubicar a las personas que cumplirían las tareas anunciadas y se acordó que el Consejo Comunitario sería garante del proceso, de modo que se cumpliera con el tiempo y sobre todo se obtuviera el resultado propuesto. Ubicadas las personas en cada rol, se procedió, a conseguir cada uno de los elementos y materiales a utilizar.

Así, el día 2 de septiembre se inició con el corte de las palmas “para poder luego partirlas, y así poderlas ubicar en el sendero”, para este ejercicio los hombres asignados tomaron una lancha con motor y se fueron hasta la quebrada La Pepe para iniciar el corte de las palmas en la vereda para el secado, este proceso duro más de medio día.

El 5 de septiembre se inició la recolección del material de río, lo cual tomo una semana, “esta faena iniciaba cuando la marea estaba baja (seca) y finalizaba con la marea alta”, el material recolectado a medida que fue llegando a la comunidad, fue organizado por las mujeres, los niños y los adultos mayores en la parte superior de la vereda.

El 15 de septiembre se inició el trabajo en el sendero propiamente, los hombres y las mujeres se dieron cita en la mañana, para lo cual ubicaron el apoyo del arquitecto Pastrana quien dirigió la obra. La jornada de adecuación tomó 3 días y termino el 18 de septiembre.



Figura N° 4 Comunidad de Bahía Málaga adecuando el sendero peatonal

Un tercer momento, surge al finalizar la actividad en las horas de la noche, la comunidad se reúne para analizar y dialogar en referencia a la actividad desarrollada. En palabras del enlace comunitario, Hoovert Carabalí, miembro del Consejo Comunitario

“el conversatorio realizado en horas de la noche en la Plata, fue de gran importancia, para todos los que asistimos, pues se socializaron temas de trascendencia en el devenir histórico del Consejo Comunitario y también se visualiza la proyección que tienen como Consejo y como se van articulando en todos los temas que engranan el concepto de ecoturismo: restaurante, cabañas, la ruta de la Piangua, la pesca deportiva, y la especialización en un tipo de turismo que sea selectivo que acoja a aquellas personas que estén en la búsqueda de un turismo especializado que considere el avistamiento de aves, estudio e investigaciones en los ecosistemas, que permita mantener la coherencia y la calidad de los servicios”.

Como aprendizajes de esta actividad las familias que conforman la comunidad identificaron:

- La importancia de asignar roles, así: los dinamizadores se encargaron de animar a la comunidad, los representantes del consejo comunitario vincularon a las otras cuatro veredas, los corteros de madera fueron “la pieza clave” para el corte de la madera para la adecuación del sendero peatonal, los colectores de material de río, fueron los encargados de hacer la tarea de recolectar todo el material de río y llevarlo hasta la comunidad.
- Toda la comunidad participó, “los hombres y niños estuvieron a cargo de la adecuación del sendero” (pisarlo) en tanto que el motorista fue clave para traer la arena del río, las mujeres estuvieron a cargo de la comida y Ecomanglar¹⁰ contribuyó a dinamizar la actividad.
- De igual forma, se resalta el trabajo en equipo, en pro de la misma comunidad, lo cual genera “mayor satisfacción” para la propia comunidad.
- La actividad permitió evidenciar que así como se realizó esta actividad con “disciplina” se pueden realizar otras actividades que están “pendientes” y que contribuyen al desarrollo de la comunidad.
- Se consolida el “que hacer como comunidad” y “la hermandad” y se fortalece el ejercicio colectivo a la vez que se fortalecen los lazos de cooperativismo.

En referencia al aporte al tejido social, la comunidad identificó como aprendizajes:

- Esta actividad contribuye al “quehacer social y comunitario”, aumentado los lazos de fraternidad en pro del bien común.
- Se fortalece “la autogestión interna” ya que cada uno de los miembros de la comunidad “aportó desde lo que tenía en su medio” y así, se obtuvieron todas las cosas necesarias para esta actividad.

¹⁰ Ecomanglar: Organización de base que se constituye para trabajar en el ecoturismo de la zona

- Se fortaleció el trabajo mancomunado, en el que primó el sentir colectivo de pueblo, donde “las diferencias desaparecen y prevalecen los aspectos de solidaridad, familiaridad y compañerismo”.

Como saldos pedagógicos y aportes en el proceso de sustentabilidad, al final la comunidad identificó:

- El proceso de autogestión y “básicamente la autogestión de manera colectiva y colegiada”, como una estrategia de fortalecimiento social y organizativo.
- El encuentro como comunidad en el marco de “una acción conjunta convocada por nosotros mismos, bajo un sentir colectivo y ver como todos respondieron los de la vereda y los de las veredas vecinas”. Esto nos muestra que aún sigue “fuerte el trabajo colectivo y de mano cambiada¹¹ como estrategia de trabajo en equipo en nuestra comunidad”.
- El mantenimiento de este sendero es fundamental para la comunidad por lo que se establece un comité interno en la vereda para que en adelante realice esa tarea de cuidarlo y mantenerlo. De igual forma, se acordó que la escuela con sus estudiantes deben involucrarse en el plan de cuidar el sendero para que éste no se deteriore, ya que sus alumnos son los principales beneficiarios del sendero.
- A partir de la actividad se comprobó “la teoría de que nuestra gente unida puede alcanzar todas las metas que se proponga y así obtener las metas comunes”.
- La actividad aportó en el fortalecimiento de lo colectivo de la comunidad, en mantener los insumos entregados por el proyecto IRACA en las tres comunidades, se generó mayor compromiso de continuar trabajando por el bien común.
- La comunidad Identificó la necesidad de dar continuidad al sendero hasta llegar a la comunidad de Miramar que es vecina, para ello, quedó el compromiso de gestionar nuevos recursos y desarrollar una nueva actividad.

En cuanto al aporte económico y la gestión de recursos, se identificó:

- “Al principio se pensó que no había recursos para aportar en contrapartida, luego de las reuniones se identificaron diferentes recursos de la comunidad que siempre estuvieron allí pero que no se habían identificado”.
- Como recursos se identificaron: los recursos aportados por las personas de la comunidad con su conocimiento (cortadores, motorista, arquitecto, etc), los recursos físicos que tiene Bahía Málaga (arena, madera, etc.)
- Al final el aporte de la comunidad se totalizó en \$22.420.000, equivalente a un (1.121%) con respecto al aporte que se entregó para el desarrollo de la actividad.

¹¹ mano cambiada: práctica de comunidades indígenas y negras en la que todos trabajan un día o una semana donde una persona y así continúan la ayuda unos a otros para cosechar un año en determinada área.

5.2.3 Fortalecimiento del restaurante comunitario de la comunidad indígena de Santa Rosa Guayacán

Es una comunidad conformada por 27 familias pertenecientes al grupo indígena Eperara de la comunidad Siapura, ubicada en la ribera del río Calima, se llega por lancha al igual que a las otras dos comunidades, sin embargo, esta comunidad por su ubicación está confinada al aislamiento por parte de los grupos ilegales (paramilitares, narcotráfico y guerrilla) que operan en el territorio, ello implica que a pesar de la riqueza del territorio en ocasiones los pobladores no logren acceder al alimento libremente, pues la comunidad es objeto del control que ejercen estos grupos al margen de la ley en este territorio.

Esta comunidad fue desplazada del Departamento del Cauca hace aproximadamente 50 años, según cuentan los adultos mayores y actualmente se encuentran en riesgo de extinción como lo identifica el auto 004¹² que indica los Emperara están en peligro de ser exterminados cultural y físicamente a causa del conflicto armado y las violaciones a sus derechos fundamentales individuales y colectivos en el marco del Derecho Internacional Humanitario.

Es una comunidad que no cuenta con ninguna infraestructura social diferente a la escuela, tiene condiciones muy precarias, allí no hay centro de salud, ni ninguna institución que represente al gobierno. De hecho, los temas de salud por ejemplo son atendidos con medicina tradicional y solo cuando se identifican situaciones “graves” se acude a Buenaventura al hospital, para lo cual es necesario hacer colectas¹³ ya que el costo del transporte en lancha es del orden de ciento cincuenta mil pesos (\$150.000). El tiempo de recorrido desde el puerto de Buenaventura es de aproximadamente dos horas y media en lancha hasta Bajo Calima, que es donde se ubica el pueblo, de allí hay que desplazarse luego en otra lancha (ésta de río) para llegar a la comunidad. La actividad en la comunidad se realizó entre el 30 de agosto y el 17 de septiembre del presente año.

Como un primer momento se identificó:

El día 13 de agosto se realizó con la comunidad de Guayacán Santa Rosa la concertación de la propuesta de balance positivo con la participación de las 27 familias del proyecto IRACA. En ésta se debatió cuál era la propuesta más relevante y cuál podía generar más impacto en la comunidad, algunos participantes querían que se fortaleciera la casa cultural, pero los otros decían que era mejor fortalecer el restaurante escolar ya que éste no contaba con los elementos necesarios para poder funcionar por lo que, a la hora de servir los alimentos los niños debían traer los utensilios de sus casas, situación que dificulta la labor de las madres comunitarias. Sumado a que los niños y las niñas llegaban a sus casas con la mitad del almuerzo ya que la otra mitad se regaba en el camino.

¹² Auto 004: expedido por la Corte Constitucional en el marco de la sentencia T-025 para atender las poblaciones desplazadas por el conflicto armado en Colombia.

¹³ Colecta: Recoger dinero o insumos para un fin específico entre los miembros de una comunidad específica

Por ésta razón, las mujeres y los hombres después de “conversar” concertaron que se debía fortalecer el restaurante escolar. Acordaron construir un mesón para servir los alimentos e identificaron que inicialmente se requería una dotación adicional de utensilios para la cocina: estufa, mesas y silletería. La propuesta fue plasmada por la comunidad en un documento para ser colocado en consideración de FUPAD.

Un segundo momento, estuvo referido al desarrollo mismo de la actividad y tuvo el siguiente orden cronológico, según el relato realizado por la comunidad:

El 5 de septiembre el enlace comunitario realizó una nueva socialización de la actividad con la comunidad de Guayacán en la que participó el comité de sustentabilidad de IRACA, las autoridades del territorio y demás habitantes, allí se da a conocer cómo quedó finalmente la propuesta de fortalecimiento de restaurante escolar que se había planteado a partir del conversatorio con la comunidad. En esta reunión surgieron algunas dudas referidas a la contrapartida y se clarificó, “que ésta salía con base a la autogestión que realizará la comunidad en acompañamiento con el equipo profesional de IRACA y el Enlace de la zona”. Se realizó luego con la comunidad y las autoridades la planeación de la actividad, se conformó una comisión que estaría cargo de la compra de materiales y otra para la recolección de materiales en el río necesarios para la construcción del mesón.

Entre el 9 y el 10 de septiembre la comisión delegada por la comunidad de Guayacán se desplazó a Buenaventura a las oficinas de FUPAD para recibir el recurso asignado para la ejecución de la propuesta dos millones de pesos (\$2.000.000). En las horas de la tarde la comisión indígena acompañada con los profesionales de IRACA, realizó las compras y luego hizo gestión con los comerciantes de Buenaventura de los utensilios y de una estufa que les hacía falta. La comisión coordinó después con la autoridad del resguardo la entrada de los insumos, los cuales fueron transportados en lancha hasta la comunidad.

El día 12 de septiembre los hombres de la comunidad indígena salen a hacer la recolección de los materiales de río (ver figura N°5) para la construcción del mesón escolar, se realizó la extracción de los materiales necesarios y luego estos fueron llevados a la comunidad. Allí jóvenes, mujeres y viejos ayudan al descargue del material de río.

Finalmente, el día 14 de septiembre, los hombres de la comunidad llevan acabo la construcción del mesón en la comunidad indígena bajo la coordinación de la Autoridad Mayor Edgar García Chocho. Allí se asignaron nuevas funciones: unos cargando la arena, otros cargando el cemento y el agua para mezclar; en tanto que otros estaban a cargo de la mezcla; todo se realizó de manera sincronizada llevado los tiempos para poder fundir el mesón. Las mujeres asumieron el rol de preparar los alimentos y servir a las personas que participaron en la jornada de trabajo.



Figura N° 5 Transporte de materiales grupo indígena Eperara

Momento 3. El 18 de septiembre se comparte con la comunidad y el equipo de IRACA la puesta en funcionamiento del restaurante escolar con su mesón ya construido y los implementos de cocina ya comprados; La comunidad acuerda las reglas para el uso de este espacio, de modo que preste beneficio a todos.

Como aprendizajes de la actividad, la comunidad identificó:

- La comunidad podría realizar "otras actividades como ésta, en pro de la misma comunidad"
- "La distribución de roles fue importante", así: los hombres se dedicaron a realizar labores fuertes como la recolección y transporte de materiales de río, el transporte por lancha de los insumos del restaurante y la construcción del mesón.
- Las mujeres hicieron un aporte valioso, fueron las encargadas de la cocina, ellas tuvieron a cargo la preparación de los refrigerios y la organización del restaurante con todos los insumos obtenidos para su funcionamiento.
- La experiencia fue "muy exitosa" ya que unió a la comunidad a trabajar en colectivo, "nunca ninguna entidad había tenido esta iniciativa".
- El proyecto beneficiará a 60 niños de la comunidad.
- Se aprende del trabajo colectivo, "mirando cuáles son nuestra necesidades y con la autogestión poder tocar puerta en instituciones para solucionar nuestra necesidades"
- La comunidad participa de manera directa, el aporte que realizó es "significativo" y sirve "para sacar adelante a la comunidad integrándola y trabajando de manera colectiva".
- La actividad contribuyó al fortalecimiento del tejido social ya que muestra la cohesión de las familias en la participación de los procesos de manera colectiva y además fortalece los lazos familiares.
- La solidaridad es el principal valor identificado, se hizo evidente en el trabajo en equipo, donde cada persona colaboró de manera significativa "aportando su granito de arena

para poder realizar las actividades propuestas” y fue evidente que las instituciones aportaron “insumos valiosos”



Figura N° 6 Mesón comunitario comunidad indígena Eperara

- La autogestión es un aspecto a destacar por parte de la comunidad. Sin ella no se podría haberse llevado a cabo esta iniciativa en la comunidad.

Como saldos pedagógicos en lo colectivo la comunidad identificó:

- “Lo que aprendimos es que trabajando en equipo podemos sacar adelante la comunidad, así se pueden hacer otras cosas en beneficio de la comunidad”.
- Lo más importante fue como la comunidad se involucró de manera participativa a realizar las actividades programadas
- Se fortaleció el trabajo de las madres comunitarias, “ellas pasaban muchas dificultades a la hora de servir los alimentos”
- Los niños y las niñas estarán más cómodos y no perderán su alimento
- Se mejoró la calidad de vida de la comunidad, se integran diferentes aspectos que aportan a la comunidad y se transformó un espacio.

En referencia a la gestión de recursos para la actividad se identificó:

- La comunidad aprendió a gestionar, “si se tiene un pedido concreto es más fácil encontrar ayuda” (esta frase refiere a identificar necesidades concretas y saberlas plantear)
- Se valorizaron los saberes de la comunidad
- La contrapartida lograda, sin contar con la mano de obra de la comunidad fue de \$1.414.500, equivalente a un 70% adicional del recurso que recibieron. Recurso muy valorado dadas las condiciones de confinamiento que tiene la comunidad y, su dificultad para poder desplazarse.

5.2.4 Generalidades de las acciones colectivas

Como se mencionó, si bien se presenta una descripción detallada de tres estudios de caso de acciones colectivas ubicadas en el municipio de Buenaventura, esta estrategia se implementó en 42 comunidades durante los meses de agosto y septiembre, obteniéndose los siguientes resultados generales, según informe consolidado (FUPAD, 2014):

Las acciones colectivas realizadas “han permitido a las comunidades generar procesos de autogestión, empoderamiento y construcción de capital social, a partir del aporte de todos” (FUPAD, p. 1).

El equipo de profesionales de IRACA identificó como principales contribuciones de esta actividad:

- El Fortalecimiento de la identidad cultural de las comunidades
- El rescate de tradiciones sociales y culturales
- Fortalecimiento de las organizaciones de base
- La Gestión de la sustentabilidad de las comunidades
- La construcción del tejido social
- El rescate de valores
- La autogestión del territorio
- La recuperación de la confianza

Las 42 acciones colectivas estuvieron enfocadas en tres líneas de acción de acuerdo con las necesidades identificadas por la comunidad:

- Ambiental (limpieza centros y fuentes de agua). En esta línea las iniciativas se enfocaron en sensibilizar a las comunidades frente a la necesidad de cuidar el ambiente, el entorno y los recursos naturales que son la base de sus vidas; el manejo integral de los residuos, conservación de fuentes de agua, jornadas de limpieza, colocación de puntos ecológicos para fomentar una cultura ambiental que contribuya a la sostenibilidad de las comunidades.
- Rural (arreglos locativos, escuelas, malokas). Concentradas en adecuación de espacios comunitarios, que tienen un sentido de colectividad, allí se adecuaron espacios como: los restaurantes comunitarios, senderos peatonales, casetas comunitarias, escenarios deportivos y recreativos y el mejoramiento de espacios escolares, entre otros.
- Cultural (rescate fiestas y tradiciones culturales). Se realizaron actividades de transmisión de saberes y prácticas culturales a niños, jóvenes y adultos; al igual que se desarrollaron actividades referidas al rescate de la memoria histórica de las comunidades, así como de fortalecimiento y conservación de la cultura. La distribución proporcional por línea de las iniciativas desarrolladas se aprecia en la figura N° 6

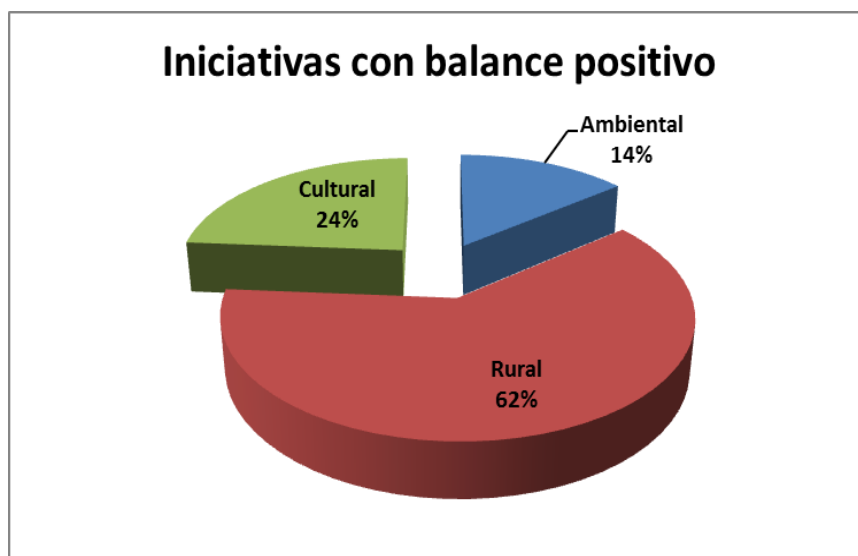


Figura N°6 División de iniciativas de Balance Positivo (FUPAD, p. 1)

5.3 Análisis de resultados

5.3.1 Del ejercicio de la ciudadanía a la democracia

Al revisar los tres casos que sustentan la presente investigación, se puede evidenciar que el ejercicio en sí, se constituye en un homenaje a la democracia, esa que no solo está referida a establecer simplemente quién está autorizado para tomar las decisiones por un grupo, que hace parte de la vieja práctica de la democracia, sino aquella que estaría permeada por lo social, es decir, que hace parte de las prácticas sociales y que enfatiza en valores como: la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad. La denominada “democracia social” (Gombert, 2010)

Una democracia que debe aflorar en la cotidianidad como un elemento fundamental para ayudar no solo en la convivencia, sino en la solución de problemáticas, que no da cabida a falsos liderazgos y que rescata el respeto de la autoridad como principio básico. Democracia que además como lo evidencia el primer caso realizado en Bazán Bocana, está acompañada de una lección de valores y de liderazgo puro, en el marco de lo que se puede identificar como un rescate no solo de la propia memoria histórica de un pueblo o una comunidad, sino de la preservación de una cultura que se reconoce así misma como valiosa y única.

Se está frente a una estrategia que rescata la esencia del liderazgo y la democracia sin que medien discursos, o falsas creencias. La importancia que estas comunidades dan al uso de la palabra, al diálogo, a la escucha, a la posibilidad de concertar, se constituye así, en una máxima dentro de un ejercicio de verdadera democracia. Se puede entonces afirmar como indicará Tilly (1978 citado en (Montes, 2012)) que la acción colectiva no sólo se limita a un hacer sin sentido, sino que, en el accionar colectivo emergen estructuras que guardan cierta

formalidad, las cuales bajo una estructura política y jerárquica, que existe en estas comunidades (aquí el papel de los Consejos Comunitarios y las autoridades indígenas) movilizan y fortalecen la democratización de las comunidades.

Aquí la democracia actúa claramente en pro de una convivencia ordenada en los ámbitos político y social. Haciendo un rescate de valores fundamentales para la humanidad: el respeto a la dignidad humana, a la libertad y a los derechos de todos y cada uno de los miembros que hacen parte de estas comunidades. La acción colectiva entra a fortalecer el gobierno existente en cada comunidad, propicia la participación directa de todos los integrantes de la comunidad y privilegia además un concepto tan anunciado y pocas evidenciado de que “*todos los ciudadanos gozan de libertad y poseen los mismos derechos*” es decir, como lo indicará Aristóteles en los inicios de la democracia se está frente a un “gobierno de la mayoría”.

En consecuencia, la acción colectiva, mas allá lograr “hechos concretos” logra evidenciar los verdaderos escenarios en los que debería actuar la democracia, allí emerge la *democracia directa o pura*, ejercida directamente por las comunidades; *la democracia indirecta o representativa* que hace referencia al sistema en el que las decisiones son tomadas por las personas que el pueblo ha elegido como sus representantes; y finalmente evidenciamos una *democracia participativa* que permite que los ciudadanos y ciudadanas se organicen y tomen decisiones en conjunto.

Otra cosa será, el abordaje externo de esa democracia, que realizan las instituciones gubernamentales o la sociedad en general que pretende interactuar con estas comunidades sin reconocer sus simbolismos, creencias y tradiciones. Esa que se dice “democrática” pero que al actuar no necesariamente es coherente con su discurso; es allí donde al indagar con las comunidades se encuentra la dificultad de comunicarse, de lograr un entendimiento, de poder tener un diálogo intercultural definido como “El intercambio equitativo, así como el diálogo entre las civilizaciones, culturas y pueblos, basados en la mutua comprensión y respeto, y en la igual dignidad de las culturas, como la condición *sine qua non* para la construcción de la cohesión social, de la reconciliación entre los pueblos y de la paz entre las naciones” (UNESCO).

Se puede afirmar que la acción colectiva privilegia el accionar democrático, lo despierta, no porque no exista, pues es evidente que en estas comunidades está en su estructura, en sus principios y en su actuar; sin embargo, la lógica y el proceso a partir del cual emerge la actividad, activa y concientiza a los miembros de la comunidad de su existencia.

Un análisis adicional es el ejercicio de la ciudadanía en función de la democracia, así retomando a Marshall (1997) al referir los derechos y deberes que los ciudadanos tienen en el marco de lo social, cívico y político, la acción colectiva pudiera actuar como medio para acceder a tales derechos desde dos perspectivas, por una parte, la reflexión pedagógica

asociada al actuar promueve la identificación y afianzamiento de los derechos, así como de los deberes enmarcados en los aspectos civiles y políticos específicamente; por otra parte, y en referencia a los derechos sociales el actuar colectivo puede suplir acciones propias del Estado en la dotación de servicios sociales o puede generar una fuerza (la de lo colectivo) que impulse la implementación o el mejoramiento de tales servicios por parte de las entidades del Estado.

La acción colectiva coloca de manifiesto un ejercicio de pensarse la comunidad y actuar sobre las problemáticas que les aquejan, allí los niños y niñas son identificados como una prioridad, lo cual se pudo evidenciar en los tres estudios de caso. Se observó que una de las acciones buscaba generar referentes válidos para la juventud, los niños y las niñas; en tanto que las otras dos, se plantearon acciones de mejoramiento en infraestructura física. Se identifica entonces que las acciones colectivas pudieran ayudar a solucionar muchas de las carencias que estas comunidades enfrentan, relacionadas especialmente con la posibilidad de acceder a servicios sociales necesarios para su bienestar.

En esta perspectiva el Estado podría capitalizar el uso instrumental si se quiere de promover *acciones colectivas* para llevar servicios sociales a las comunidades, mejorar condiciones de infraestructura social, afianzar la cohesión social y optimizar los recursos. En un Estado con escasez que no logra cumplir con las funciones que se le han asignado en cuanto a garantizar el bienestar de sus ciudadanos y ciudadanas es necesario generar nuevas formulas que estimulen la participación y organización de las comunidades, que ayuden a resolver problemas que aquejan de forma grave la pervivencia, es necesario dotar a los ciudadanos de capacidades para actuar en colectivo, para identificar y resolver problemáticas acorde con su cultura y el contexto en el que les son propios, generando así una mayor apropiación de sus recursos, descubriendo fórmulas tal vez más eficaces para solucionar situaciones que afectan su desarrollo y su convivencia.

Así, el abordaje de lo productivo por ejemplo, pudiera ser más eficiente, como se evidencia en los tres casos de estudio, ya que las comunidades poseen la capacidad de saber identificar sus problemáticas y sus recursos si se les orienta y se les acompaña en el proceso. Luego, puede promoverse el desarrollo de procesos productivos que maximicen los saberes que son propios de las comunidades, que propendan por el encadenamiento y el aprovechamiento de sus propios recursos sin que medie tanto intermediario. Se trata de construir vínculos reales, de construir confianza y modificar patrones de intervención que se sustentan en la presunción de que las comunidades son “incapaces” e “ignorantes” y por ello requieren que otros decidan por ellas, lo cual a todas luces ha sido un camino que no conduce a un resultado de éxito, muestra de ello, en Colombia es la amplia inversión del Estado y de programas de cooperación en el campo de desarrollo socio económico que no logran dejar capacidad instalada y que se acaban una vez se terminan los recursos de

inversión. Así, se evidencia en estudios que se han realizado de programas de gran envergadura como: Familias en Acción¹⁴ y Agroingreso Seguro¹⁵ (AIS) dos iniciativas enfocadas en mejorar las condiciones de vida de poblaciones vulnerables en las que se evidencia que los resultados no son los esperados.

En el primer caso porque a partir la intervención de la Corte Constitucional en referencia a la equidad no se consulta la dinámica del presupuesto nacional, luego se desborda al Gobierno con metas que no es factible cumplir, además de que el programa asume el carácter de indefinido, generandose así un asistencialismo creciente que menoscaba las capacidades de las comunidades y les impide ser gestores de su propio desarrollo, ello sin indicar que además el abordaje de comunidades indígenas no consideró particularidades culturales, generándose imposiciones de procesos que los son ajenos a su propio actuar. En el caso del Programa AIS, no fue posible ni siquiera la inscripción (acceso) de las familias que realmente necesitaban de esta ayuda, el programa no fue ajustado pese a los hallazgos iniciales que indicaban que la población que lo necesitaba no contaba con las capacidades necesarias para acceder a los beneficios del programa y, el tecnicismo impuesto por funcionarios del gobierno no permitió, que el programa llegara a las poblaciones que realmente lo necesitaban (Guerrero, 2010). Así los Estados y la cooperación gastan muchos recursos ignorando las verdaderas necesidades de las poblaciones, sus capacidades, saberes, contexto y su poder de acción en colectivo en el marco de una verdadera democracia.

5.3.2 El abordaje de la pobreza y la exclusión desde el accionar colectivo

Un asunto que no deja de inquietar es el concepto de pobreza, aquí se debe indicar que en lo que refiere a estas comunidades el tema presenta ambivalencias, se puede afirmar que las tres comunidades objeto del presente estudio se ubican en zonas donde la riqueza abunda, ¿de qué riqueza se habla? de la que provee la naturaleza, de la asociada al territorio, al agua, al paisaje, a la flora, la fauna, la biodiversidad. De la que en el mundo escasea, por el consumo desmedido, las afectaciones climáticas y la contaminación. Al analizar estos territorios se puede afirmar que son un homenaje a la abundancia que en las grandes ciudades ya no se encuentra, que en la cotidianidad y en los afanes impuestos por el capitalismo ni siquiera se aprecia. Otra tema será la mirada de lo institucional, del gobierno y de la misma sociedad, que clasifica estas zonas en extrema pobreza, de quienes

¹⁴ **Familias en Acción:** Programa de transferencias condicionadas (subsidio) financiado con préstamos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) dirigido a: (i) familias pertenecientes al nivel 1 del Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (SISBEN) con niños menores de 18 años; (ii) familias desplazadas; y (iii) familias indígenas.

¹⁵ **Programa Agro Ingreso Seguro (AIS).** Creado para proteger los ingresos de los productores rurales de Colombia ante las distorsiones derivadas de los mercados externos y a mejorar la competitividad de todo el sector agropecuario, frente a la internacionalización de la economía. De acuerdo con el artículo 3° de la Ley 1133 de 2007, el programa Agro Ingreso Seguro tenía dos componentes: apoyos económicos directos y apoyos a la competitividad.

afirman que la pobreza se mide por el ingreso. Conceptos que la comunidad percibe como lejanos, ya que son comunidades que normalmente se autoabastecen con sus cultivos y con lo que el mar o el río les proporciona, porque además aún no están permeadas por los afanes del consumismo, en consecuencia, el concepto de ingreso asociado exclusivamente a dinero allí se debería replantear.

A través del ejercicio de la acción colectiva se pudo evidenciar que son comunidades que en sus palabras se sienten, “ricas y bendecidas, integradas, con la madre naturaleza”, allí no se hacen necesarios muchos de los electrodomésticos con los que se acostumbra a vivir en las grandes urbes, ni siquiera se evidencia una profunda queja por la deficiencia en servicios públicos, la luz llega solo unas horas y pareciera ser suficiente. Se habla de una riqueza que no está considerada en ningún estudio económico y que para ellos y ellas es la más importante, *la espiritual*, la que está asociada a las creencias, a la fuerza de la naturaleza, de sus antepasados, del equilibrio entre la mente y el cuerpo. Luego en el accionar colectivo esa riqueza espiritual se fortalece y potencializa como medio para lograr lo que la comunidad se propone.

Lo que sí se hace evidente para estas comunidades es *la exclusión*, la que ha sido impuesta por las entidades del gobierno, a través de tantos papeles y formas que les es difícil entender, ¿por qué la palabra no basta?, ¿por qué todo se basa en la desconfianza? Es decir, el problema aquí no es de ingreso necesariamente, es un problema de entendimiento. En este punto, el ejercicio que se planteó en la acción colectiva, al partir de escribir qué se va hacer, generó una contribución, la de poder entender en palabras de la misma comunidad qué querían realizar, lo cual pudiera ayudar en la traducción de ese simbolismo existente tanto en las comunidades, como en las instituciones, con el fin de facilitar su entendimiento.

Escribir lo que se quiere hacer, contribuye a clarificar, a poner en un mismo lenguaje, de modo que se pueda comunicar, dialogar y comprender los mensajes. Pero además, en este ejercicio se favoreció otro aspecto, el diálogo intergeneracional (referido a que los viejos se apoyaron en los jóvenes para plasmar sus ideas). Un diálogo que se suscitó en las comunidades y que es importante propiciar. Se pudo evidenciar distanciamiento entre adultos y jóvenes, mujeres y hombres, autoridades y comunidad en general; falta diálogo y comprensión de su propia realidad.

En continuidad con lo expuesto, las acciones colectivas al plantear un proceso que considera cuatro elementos diferenciados según Tilly (1978 citado en (Montes, 2012)): intereses, organización, movilización y contexto, fortalecen el actuar de la comunidad en función de resolver problemáticas que les excluyen y marginan. Entendiendo para ello, que la exclusión social pudiera referirse a “todas aquellas personas que de alguna manera, se encuentran fuera de las oportunidades vitales que definen las conquistas de una ciudadanía

social plena en los horizontes de finales del siglo XX” (Tezanos, 2008, p. 138). Es decir, la acción colectiva pudiera convertirse en una estrategia que dinamiza a la sociedad no solo en función de un fin específico, sino que puede aspirar a desencadenar procesos sucesivos que terminen por movilizar y acercar a la institucionalidad a estas comunidades para que sean consideradas e incluidas en el otorgamiento de esos mínimos vitales (salud, educación, fuentes de ingresos).

Aquí el ejercicio de fortalecer el trabajo en equipo, en red, de recuperar valores como la confianza y la solidaridad se vuelven transcendentales y no deberían sub-valorarse como hechos puntuales, por el contrario, estos elementos deberán potencializarse a mayor escala para que incidan en verdaderos cambios que conlleven a entender que la exclusión y la marginalidad viene de la institucionalidad, no de las comunidades. Pudiera, como bien lo señalo uno de los miembros de la comunidad, ser la acción colectiva una “bisagra” que permita articular el accionar del gobierno al accionar de una comunidad en pro del desarrollo de ésta última y de su inclusión real en el marco de un régimen democrático.

Pero, para que sea posible esa articulación entre Estado y comunidad ha de ser necesario que medie la comunicación, el diálogo y, por lo tanto, el entendimiento de lo cultural, traducido en acciones concretas que permita que unos y otros construyan “confianza”. Así la tarea de construir confianza debe ser intencional en el marco de las acciones colectivas, dado que no se puede propiciar la colectividad a partir de la desconfianza. En los estudios de caso revisados, el hecho de haber otorgado un incentivo económico para que las comunidades puedan actuar y tomar decisiones, generó confianza y compromiso. El propiciar el manejo de recursos bajo la responsabilidad de la comunidad, es un aspecto fundamental a considerar en cualquier intervención en la que se quiera promover la acción colectiva. En contraposición con lo expuesto, uno de los aspectos que más se aprecia en los diferentes programas que son abanderados por el gobierno, es que se parte de la desconfianza. No se confía porque se asume (pudiera ser con algún fundamento) que las comunidades van a malgastar o derrochar el dinero. Sin embargo, el accionar colectivo propicia la confianza no solo la referida en el manejo económico, sino la confianza referida al compromiso de una comunidad con la superación de sus propios problemas.

Construir *confianza* es el fundamento de poder avanzar, de poder dialogar, es un principio que permitiría superar la segregación social y discriminación social (Tezanos, 2008) de la que hacen parte, la raza negra y los grupos indígenas en Colombia y otras partes del mundo. Se genera confianza entre amigos, entre pares, entre iguales, luego, las intervenciones que quisieran utilizar la acción colectiva como estrategia instrumental deben tener presente que *la construcción de confianza es un factor fundamental*. Allí de nuevo el proceso de aprendizaje, el que construye nuevos imaginarios positivos, el que se edifica sobre valores, sobre la esencia de los seres humanos, ése debe ser una pieza fundamental

en el accionar de las comunidades. El proceso pedagógico soportado en el constructivismo permite que se aprenda sobre el uso correcto del dinero, la identificación de recursos, la valoración de aportes, luego se construye un nuevo escenario, el de una comunidad empoderada, honesta, que apuesta por su desarrollo y un gobierno que genera verdaderas oportunidades de inclusión y participación.

En hilo con lo anterior, la institucionalidad también construye, pero además incluye, a los que estaban por fuera, les dota de elementos para que puedan ser artífices de su propio desarrollo. Entendiendo el desarrollo no con un mirada capitalista, mercantilista e individualista; sino el desarrollo, como un aspiración del ser, de vivir acorde con su espíritu, con el medio ambiente, sin gastar más de lo que necesita, pensando que debe alcanzar para todos. Y cuando se menciona *todos* no se habla solo de los que ahora están, sino se incluye a los que también vendrán, las nuevas generaciones.

Es decir, la acción colectiva pudiera actuar, como un instrumento que favorezca la inclusión, propicie la integración y contribuya a superar la exclusión (“asociada a la marginación social, que se ubica en el terreno más amplio de lo cultural y el de segregación social” (Tezanos, p. 141); Al detonar el sentido de la colectividad, se le hace contrapeso a la pobreza económica, la que hace que unos tengan tan poco y otros acumulen en desmedida, la que además se “asocia a tener unos mínimos vitales en referencia a condiciones de salud, educación, trabajo, vivienda y nivel de vida, y que se mide a partir de los indicadores de desarrollo humano (IDH)” (Tezanos, p. 143). El actuar en colectividad, invita a la equidad, a la justicia, a cuidar los recursos, pues no solo un individuo es el responsable, es el colectivo, luego se genera un ambiente de solidaridad en donde no tiene cabida que unos pudieran sacar provecho de otros, como lo plantea Olson (1992) se está frente a un bien público “la acción colectiva” y aunque alguien quisiera sacarle ventaja, pronto entenderá que debe cooperar e integrarse a la colectividad para que el beneficio se mantenga.

Lo que aquí se plantea es en últimas revisar la forma de intervenir y actuar en las comunidades, especialmente en aquellas que pudieran estar consideradas como marginadas o empobrecidas, generando acciones que estén en doble vía, es decir, que no se propongan *intervenciones únicamente* desde una la institucionalidad desconociendo las particularidades de la cultura y sin capitalizar los recursos existentes en las propias comunidades. Y que, a la vez las comunidades asuman un papel de “*protagonistas de su propio desarrollo*”, no siendo simples receptores de servicios o bienes, sino que por el contrario participen activamente en la búsqueda e implementación de soluciones a sus necesidades.

Se propone construir lazos comunitarios, que no necesariamente pretendan desaparecer la individualidad, desconocer la racionalidad o los intereses particulares que son evidentes a la hora de actuar, lo que se plantea es “el desarrollo de un *yo colectivo* cohesionador en torno

a intereses comunes” (Daza, p. 105), lo cual implicaría que las intervenciones sociales que se gesten desde el gobierno consideren construir: lazos de solidaridad, cooperación, reglas de juego y espacios de participación con el fin de promover la organización de la comunidad y que se generen procesos de gestión, cogestión y conexión que permitan la construcción del tejido social y la acción colectiva como se aprecia la figura N°7 de tal modo que se gesten intereses comunes para el gobierno y las comunidades. Al igual que se propongan procesos de transformación que coadyuven a superar problemáticas sociales.

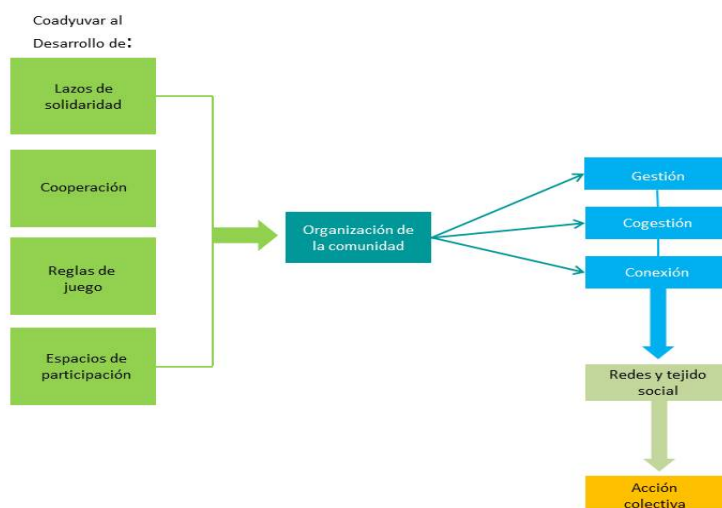


Figura N° 7 Trabajo comunitario, vínculos y construcción de Tejido Social (Daza, p. 106)

5.3.3 La pedagogía como fundamento de la transformación

Si bien hasta ahora se ha resaltado la importancia de la acción colectiva, haciendo referencia a que ésta es una estrategia, que sirve para generar cooperación, trabajo en equipo, movilización a partir de un objetivo común, a la vez que se sustenta en las normas creadas por la comunidad. Es decir, y aquí un aspecto a tener en cuenta, la acción colectiva actúa como un medio, pero a la vez el “accionar de la colectividad”, es un fin en sí mismo.

Aunque se parte de un fin concreto (solucionar una problemática identificada por la comunidad), no se debe confundir que al desarrollar la acción de movilizar a la comunidad en torno a una actividad, no necesariamente se está haciendo referencia a una acción colectiva. Habría que diferenciar un hecho fortuito, que surge de forma espontánea, incluso aún cuando pudiera evidenciarse que hay un movimiento en colectivo, hay que indicar que movilidad de la comunidad no es necesariamente *acción colectiva*, para adquirir tal status es necesario que medie *un proceso de aprendizaje*, que posibilite a los y las participantes a hacer conciencia del ejercicio y generar conocimiento, de modo que esta forma de actuar construya una identidad propia “*un nosotros*” que capitalice los saberes que tiene la comunidad, es decir que tenga en cuenta esa *estructura previa* referida por Piaget (1970)

como un componente mental, por Bruner (1988) como un intercambio cultural o por Vigostky (1934), como aquella que tiene un carácter socio-psico-biológico y que se evidencia a partir del lenguaje.

Así, en los tres estudios de caso es evidente que existen unas estructuras previas que facilitan o complejizan la acción colectiva y sus resultados: en el caso de la comunidad indígena, su cultura, organización social y política, facilitan la implementación de las acciones colectivas; en el caso de las comunidades afrocolombianas la cultura y el contexto marcan una tradición que se ve reforzada por un concepto jurídico, territorios colectivos¹⁶, lo cual favorece el accionar colectivo en estas comunidades. Sin embargo, al hacer un análisis de las entrevistas grupales y de los informes que dan cuenta del proceso y el resultado de cada acción colectiva, es evidente que a pesar de existir tales estructuras éstas no se activan en función de resolver problemáticas que afectan su bienestar y, por el contrario, muchas de las prácticas que les son propias como la minga y la mano prestada, tienden a perder vigencia y no se hacen evidentes en la cotidianidad de estas poblaciones. Es decir, la acción colectiva en este caso sirvió de “excusa” para reconocer recursos y saberes que estaban al interior de estas comunidades.

No obstante, tales hallazgos no se pueden evidenciar si no existe un proceso para capitalizar los saberes y estructuras existentes en las comunidades en el marco de un enfoque constructivista y, si adicionalmente no se supera lo que “Freire (1970 citado en (Mejía & Awad, 2004)) denominó “educación Bancaria” haciendo referencia a una educación basada entre un sujeto (educador) y un objeto (educando)” que para este caso corresponde a una relación entre la institucionalidad (educador-representado en funcionario) y objeto (educando-representado en la comunidad); Comunidad que actúa como una especie de caneca que debe recibir lo que institucionalidad le ofrece sin que medie un proceso de raciocinio que potencialice sus saberes y le permita evaluar la pertinencia de tales ofrecimientos.

En consecuencia, es fundamental que el proceso de acción colectiva esté transversalizado por un proceso de Educación Popular cuyo fundamento sea el constructivismo, que permita a las comunidades activar sus estructuras y saberes en función de lograr un *conocimiento transformador* que aporte en su propio desarrollo. No tener claridad en este enfoque y no incorporarlo sistemáticamente en la implementación de la acción colectiva implica desaprovechar saberes y recursos existentes, perdiendo así, la opción de tener procesos sostenibles en los que los recursos se optimicen y se logren gestar nuevos conocimientos que les den el poder a las comunidades para ser protagonistas de su propio desarrollo.

¹⁶ Territorio colectivo: La Ley 70 de 1993 define la ocupación colectiva de la tierra como el asentamiento histórico y ancestral de las comunidades negras y prevé el usos colectivo de las tierras.

¿A qué tipo de conocimientos se hace referencia? A los que hacen énfasis en los principios de la democracia y la participación, a los que capitalizan los saberes de la comunidad, a los que permiten generar una verdadera comunicación con la institucionalidad; a aquellos que construyen desarrollo a partir de un enfoque diferencial. Es decir, a los que modifican imaginarios y permiten descubrir nuevas formas de abordar la realidad social, a la vez que permiten construir confianza y recuperar valores transcendentales para vivir en comunidad. Luego, las acciones colectivas no pueden pensarse como eventos improvisados, desprovistos de un sustento teórico, que aparecen y se mantienen sin que medie una *intencionalidad*, he aquí un aspecto de singular importancia. Lo pedagógico adquiere en consecuencia un papel fundamental, desde la perspectiva de Vygotski (1978) este nuevo conocimiento se formará a partir no solo de la relación del sujeto con el ambiente, sino además, de los propios esquemas de la persona producto de su realidad, y la comparación que realice de esos esquemas con los esquemas de las demás personas. La reflexión, el ir paso a paso, el observar, recopilar, asimilar y acomodar; serán elementos que contribuirán a que surjan nuevos conocimientos que permitan una deconstrucción de la realidad y a la vez una reconstrucción de nuevas formas de abordar las problemáticas que les aquejan.

No se está con una tarea sencilla, pues en medio de tanta modernidad e individualismo, el abordaje de lo colectivo requerirá de una pedagogía concreta, pudiera ser, y así se evidencia en el análisis de los tres casos revisados, que en comunidades indígenas o en donde hay territorios colectivos como es el caso de las comunidades afrocolombianas en el Pacífico Colombiano, la tarea puede ser más sencilla, sin embargo, allí al igual que en otras comunidades habrá que insistir en un proceso sistemático que enfatice en el tomarse el tiempo para pensar y analizar, ¿qué sucedió? y ¿por qué?. De no ser así, es posible que el ejercicio quede reducido a una actividad sin impacto posterior en la comunidad, perdiéndose de este modo, la riqueza de aprendizajes que pueden contribuir de manera decisiva a que por una parte, el Estado desempeñe un mejor papel en función de las necesidades existentes, a la vez que optimiza sus recursos; y por otra parte, a que las comunidades desarrollen autonomía, capacidad de gestión, aprovechamiento de sus recursos naturales y de su propia cultura.

Entonces, se plantea un modelo de intervención que debe incorporar la *Educación Popular* utilizando la pedagogía del *constructivismo* como eje articulador de toda la acción colectiva. A partir de lo cual se podrá garantizar que el resultado del accionar colectivo vaya más allá de un simple actuar en grupo, lo cual claramente corresponde a tener una perspectiva de acción cooperativa orientada conscientemente a la *obtención de un bien público* como lo indica Olson (1994), a la vez que se logran alcanzar *objetivos comunes* y se desarrollan *prácticas de movilización concretas en un sistema sociopolítico y económico determinado* como lo indicará Tilly (1978 citado en (Callejas, 2012)).

Solo entonces, como lo identificará Melucci (1996) se estará frente a movimientos colectivos que actúan como “deconstructores” y “reconstructores” de nuevas realidades, que consideran a la vez dos elementos: “las redes de relaciones a partir de las que se forman y la complicada forja de la identidad colectiva que los habilita para actuar” (Godás, p. 509); La acción colectiva en este sentido debe poder construir como ya se indicó un “nosotros” que propenda por la reflexión del actuar de la misma comunidad y que involucre tres aspectos: *las finalidades de las acciones, los medios para conseguir tales fines y el entorno de actuación que proporciona el marco de oportunidades o constricciones para la acción.* (Godás, 2003). Mantener estos aspectos garantiza dar sostenibilidad a la acción colectiva en el tiempo, a la vez que propicia la participación de los miembros de la comunidad, además de que traza nuevos caminos que pueden aportar al desarrollo de las comunidades catalogadas como excluidas.

5.3.4 ¿El Capital Social, resultado o medio para la Acción Colectiva?

Las acciones colectivas desarrolladas en los estudios de caso, independientemente del fin que cada comunidad se propuso, rescatan varios elementos.

En primer lugar hay un ejercicio democrático referido a ¿qué se decide priorizar? y ¿por qué?, allí todos los miembros de la comunidad no solo participan sino que pueden opinar y argumentar; la decisión es entonces una decisión de colectividad que es aceptada y respetada por todos una vez se logra un consenso.

En un segundo momento, se hace necesario planear y coordinar al interior de la comunidad para luego poder actuar en colectivo. De forma simultánea se construye confianza, reciprocidad y cohesión entre los miembros de la colectividad lo que conlleva a *descubrir el poder de actuar en conjunto*. Es decir, se está frente a una ejercicio que más allá de una acción colectiva genera capital social, un capital social comunitario que potencializa las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación y que como lo señala el estudio de la CEPAL (Durstun, 2002) pueden contribuir a tres tipos de beneficios: reducir los costos de transacción, producir bienes públicos, y facilitar la constitución de organizaciones de gestión de base efectivas, de actores sociales y de sociedades civiles saludables.

Se está frente a una nueva forma de construir economía, que posibilita no solo el descubrimiento y la optimización de recursos propios, sino que además ese *capital* permite acceder o conseguir nuevos recursos, logrando beneficios para toda la comunidad. Así, una vez la comunidad descubre el poder *de actuar en colectivo*, es capaz de generar imaginarios positivos en función de su propio desarrollo. Tal afirmación se pudo evidenciar en los tres casos de análisis, por lo que el aprendizaje que generaron las tres comunidades, independientemente de los aspectos culturales y de que los objetivos que se propusieran fueran diferentes, se pueden sintetizar en una de las frases expresada por uno de los

miembros de la comunidad, *"se descubrió el poder que como comunidad se tiene de actuar y solucionar una problemática concreta en forma autónoma"*.

Surge un escenario diferente, el de la confianza, el de autonomía. En consecuencia como lo señala Coleman (1990), al construir capital social en las comunidades, se activa la productividad y se posibilita el logro de ciertos fines que no serían alcanzables en su ausencia. Luego, es importante que desde la institucionalidad se trabaje en este aspecto, *se enfatice en la intencionalidad de fortalecer el trabajo en grupo, de promover la participación colectiva, de fomentar el diálogo y la construcción de confianza, para lograr generar este bien público*.

La construcción *del bien público*, no es precisamente popular en los procesos de intervención social que se realiza desde las entidades del Estado y aquí de nuevo el llamado a que de verdad se construya confianza y se valore el saber y el aporte de las comunidades identificadas como marginales o excluidas. Uno de los aspectos que se pudo identificar en la implementación de las acciones colectivas, fue el escepticismo de los funcionarios del equipo de IRACA y del gobierno (así lo reconocieron en la entrevista que se realizó posterior a la actividad) en referencia a que las comunidades eran incapaces de desarrollar en forma autónoma la acción colectiva y dar buen uso al recurso entregado; situación que no es diferente de lo que se evidencia en buena parte de los programas que se desarrollan desde el gobierno e incluso desde las entidades del tercer sector.

El discurso hacia los vulnerables y excluidos está cargado de buenas intenciones y alusiones a que se pretende construir capital social, pero normalmente en la práctica las acciones que se implementan no favorecen la participación comunitaria, ni la construcción de capital social comunitario. De hecho como se hizo referencia en el numeral 5.3.2 son múltiples y variados los programas que se implementan desde el gobierno, la cooperación o través de las ONG que según estudios realizados por instituciones universitarias (como por ejemplo: la universidad Nacional, Los Andes, Antioquia y La universidad del Valle, entre otras.) o entidades de investigación (por ejemplo, Econometría y el Centro Nacional de Consultoría, etc.), no logran ser sostenibles en el tiempo y los resultados solo son evidentes durante el tiempo que dura la intervención y en ocasiones ni siquiera se logran los resultados esperados durante la misma intervención.

Al hacer una revisión de algunos casos de éxito (entendiendo éxito como procesos comunitarios que se han mantenido en el tiempo y que han ayudado a la positiva transformación en sus comunidades) como lo son APROCASUR¹⁷ y TANA¹⁸ se identifican varios aspectos, en el primer caso, la organización se conformó el 2 de abril del año 2004, con la participación de 187 socios de las diferentes veredas del municipio de Santa Rosa del

¹⁷ APROCASUR: Asociación de Productores de Cacao del Sur de Bolívar y Magdalena Medio.

¹⁸ TANA: Empresa que representa la Red de Mujeres Productoras y Comercializadoras de Plantas de Chocó,

Sur en el departamento de Bolívar que hacían parte de los proyectos de desarrollo alternativo adelantados en la zona por FUPAD. El modelo de intervención con esta entidad se basó en la gestión, cogestión y autogestión. Indicando que en una primera fase se enseñó y acompañó a la comunidad, luego se trabajó a la par con ésta y posteriormente se promovió la autonomía.

Así, APROCASUR es una organización que surge del trabajo con más de 1.800 familias en Santa Rosa al sur del departamento de Bolívar, que cambió la historia de este municipio dedicado al cultivo de la coca durante muchos años; hoy en día el municipio está catalogado como uno de los principales productores de cacao, a partir de un trabajo financiado por USAID¹⁹ a través de FUPAD. En el 2004 inició un proceso de transformación que tuvo como fundamento la construcción de capital social, así, de una comunidad de coccaleros se transformó en un territorio de productores de cacao, realizó su primera exportación de cacao al continente europeo en el 2009 y actualmente es operador de varias entidades, entre ellas FINAGRO (entidad adscrita al Ministerio de Agricultura) y Chemonics entidad de cooperación. Ha recibido múltiples reconocimientos y, ha logrado hacer resistencia a la guerrilla a partir del proceso productivo y social que consolidó a lo largo de varios años. (APROCASUR, 2014)

Por su parte TANA, es una iniciativa productiva que surge de un proceso de organización social en 1996 de la Red de Mujeres Productoras y Comercializadoras de Plantas de Chocó, inicialmente 35 mujeres ubicadas en zonas marginales del Chocó se organizan en torno a la producción de plantas aromáticas, producto que es de origen ancestral en estas comunidades, con la ayuda de la ONG Espavé las mujeres aprendieron a abonar sus cultivos con compost y a hacer pesticidas naturales con plantas como el anamú, la flor amarilla y la gallinaza, entre otras. En 2001 iniciaron su primer proceso de comercialización de condimentos en polvo logrando trabajar de manera mancomunada con más de 100 mujeres ubicadas a orillas del río Atrato; este proceso de organización social les ha permitido no solo producir y consolidar una empresa denominada TANA que hoy cuenta con certificación orgánica e internacional para la comercialización de sus productos, sino que además, les ha permitido llevar desarrollo a su territorio, han logrado saneamiento básico, mejoramiento de vivienda, mejorar los procesos educativos de sus hijos e hijas y otra serie de servicios sociales que han contribuido al bienestar de sus familias. En el 2004 Naciones Unidas reconoció este proceso como uno de los 26 proyectos de desarrollo más importantes del mundo.

Un aprendizaje que genera esta investigación es la relevancia de hacer una apuesta real y concreta para que los programas con comunidades incluyan un entrenamiento a los equipos (recurso humano) y se les enseñe cómo se deben desarrollar las acciones colectivas y cómo

¹⁹ USAID: Agencia de los EE.UU. para el desarrollo

se debe trabajar por la construcción de capital social. Este enfoque es fundamental en el relacionamiento con comunidades, ya que con frecuencia los procesos de intervención al no considerar éste aspecto, pudieran terminar siendo más contraproducentes para las comunidades que beneficiosos. Así, los procesos de trabajo con comunidad que no promueven la autonomía sino que por el contrario generan heteronomía, pudieran terminar quitando incluso posibilidades de desarrollo y generando un mayor empobrecimiento.

Pero, la tarea de formar profesionales que puedan implementar un enfoque de trabajo colectivo no puede, ni debe quedar, como a veces se suele pensar en el terreno exclusivo de los profesionales de las ciencias sociales. La tarea se debe ampliar a otros campos, luego es imperioso que campos como: la administración, la agronomía, las ingenierías, entre otras disciplinas, amplíen su visión e incorporen procesos para construir colectividad acompañados de procesos de Educación Popular que permitan a los y las profesionales de éstos campos adquirir las herramientas para promover realmente el desarrollo.

Allí una tarea que debe reforzarse desde la Sociología y el Trabajo Social es trascender a partir de la documentación y sistematización de experiencias, conceptualizando y divulgando el aporte que este proceso puede generar a la economía y el desarrollo de una comunidad, un país o un continente. La construcción de capital social así como el desarrollo instrumental de la acción colectiva, nunca como ahora fue más urgente y necesario. Al revisar el planteamiento de Ulrich Beck (1986 citado en (Rodríguez, 2003)) de “la sociedad en Riesgo” y evidenciarse los cambios que datan del siglo XX y que continúan en el siglo XXI, nadie puede negar que se ha generado una transformación de la sociedad, lo cual ha permitido alcanzar niveles de bienestar inimaginables, pero a la par de ese bienestar, se ha generado un incremento significativo de “riesgos” como consecuencia del deterioro del medio ambiente, la masificación tecnológica, la creciente producción de bienes y servicios, en medio de un entorno marcado por capitalismo y el individualismo.

Se requiere trabajar en acciones colectivas que den como resultado la construcción de capital social comunitario, a través del cual se logre:

el *control social* a través de la imposición de normas compartidas por el grupo...; la creación de *confianza entre los miembros de un grupo*; la *cooperación coordinada* en tareas que exceden las capacidades de una red; la *resolución de conflictos* por líderes o por una judicatura institucionalizada; la *movilización y gestión de recursos comunitarios*; la *legitimación* de líderes y ejecutivos con funciones de *gestión y administración*, y la generación de ámbitos y estructuras de *trabajo en equipo*” (Durstón, 2002, p. 22).

Así, se puede inferir que el *El capital social comunitario es constructible*. Y que las Acciones colectivas contribuyen en una forma determinante a su construcción, en un ejercicio que pudiera ser circular ya que capital social y acciones colectivas están mutuamente conectados. La acción colectiva puede crear capital social o fortalecerlo y a la vez el capital

social promueve el accionar colectivo; por lo tanto, desde la construcción de capital social se puede promover el empoderamiento de las comunidades. Al final, tanto la acción colectiva como el capital social generan empoderamiento de la comunidad y promueven el desarrollo, capitalizan saberes, ahorran costos, articulan y promueven el beneficio común. Entonces, *la acción social y el capital social deben gestarse desde la política pública*, con el fin de promover el empoderamiento y el desarrollo de quienes están excluidos, a la vez que se posibilita que a partir de la movilización colectiva la política misma se enriquezca y adquiera un abordaje más integrador que considere la diferencia, la cultura, una visión en últimas más amplia de comunidad.

6. Conclusiones

A continuación se presentan las conclusiones más relevantes que se derivan de los resultados obtenidos en la presente investigación. Para ello, en primera instancia se retoman los objetivos planteados al inicio de la investigación y se hace un contraste con la información recopilada a partir del trabajo realizado en campo, así como la revisión de conceptos teóricos.

Frente al primer objetivo, *“utilizar la acción colectiva como una estrategia instrumental, es decir, como un proceso orientado a transformar una realidad concreta, que permite conseguir objetivos comunes, posibilita el empoderamiento de las comunidades, la construcción de confianza, el trabajo en equipo y en últimas la construcción de capital social”*. Se debe indicar que el estudio realizado no solo reafirma ampliamente este planteamiento, sino que además evidencia la necesidad de dar relevancia al mismo en los procesos de intervención comunitaria que se desarrollan en Colombia, aunque bien pudiera utilizarse en otras regiones del mundo. Si bien se desarrollan múltiples y variados programas enfocados a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones menos favorecidas como lo evidencian los informes de entidades como el Departamento para la Prosperidad Social que tiene a su cargo impulsar la política social en función de tres líneas principales: la superación de la pobreza, la atención y reparación de las víctimas del conflicto armado (que en Colombia se estima en más 5.000.000 de personas según cifras de CODHES) y la consolidación del país; se debe indicar que el diseño e implementación de estos programas, no considera la acción colectiva como estrategia específica y menos aún como un instrumento para el logro de los diferentes objetivos que desde el gobierno nacional se plantean en función de la diversas problemáticas.

En la revisión y el conocimiento que tiene la autora al trabajar de cerca con el gobierno nacional y la cooperación en función de ayudar en la implementación de diferentes programas como: Familias en su tierra (FEST), Ruta de Ingresos y empresarismo (RIE), Mujeres ahorradoras, Respuesta Rápida, Programas desarrollo de infraestructura social, Programas de desarrollo socio productivo con énfasis en grupos étnicos e IRACA, entre otros, no existe en el diseño de los mismos una apuesta real de impulsar la acción colectiva, de hecho, en muchas de estas iniciativas si bien se menciona temas referidos a la participación comunitaria, la construcción de capital social y, el fortalecimiento organizacional, la realidad en que todos estos programas, son pensados y armados desde la institución, es decir, no hay evidencias reales de que sean las comunidades autoras o por lo menos coparticipes del diseño de tales iniciativas y menos aún, que la implementación de tales iniciativas este mediada por la acción colectiva.

Lo expuesto no implica, que muchos de los programas que implementa el gobierno no generen participación de las comunidades, pero tal participación está medida y enmarcada en unos límites que difícilmente se pueden traspasar. Existe como se evidenció en los estudios de caso, por parte de los funcionarios de las instituciones gubernamentales, de las entidades del tercer sector y de la cooperación, una profunda desconfianza hacia las comunidades y unos paradigmas que enfatizan en la incapacidad de “los grupos vulnerados”. La forma como se decide qué hacer con las comunidades, se sustenta en el análisis de cifras, referentes estadísticos que no necesariamente permiten un análisis real del contexto de las comunidades y mucho menos una valoración de los recursos existentes, en tanto, que en otras ocasiones son la crisis e inclusive la improvisación las que llevan al actuar sin una planeación y conocimiento de las comunidades. Por lo tanto, los ejemplos de fracaso abundan a lo largo del territorio. Sin que ello implique que puedan existir varios ejemplos (como los citados) y otros como el que desarrolló Antonio Navarro Wolf quien siendo Gobernador del departamento de Nariño lideró el programa de desarrollo alternativo “Si Se Puede” cuyo fin era mejorar las condiciones sociales, productivas y de infraestructura, de las comunidades de Leiva, El Rosario y Robles (Tumaco) y a la vez lograr la reducción a cero (0) de cultivos ilícitos, en un territorio que concentraba para ese entonces (2009) una producción del 25% del total de la producción nacional en este tipo de cultivos.

Esta iniciativa reconocida por Naciones Unidas por su impacto en el 2010 y que en un reciente foro de prácticas exitosas (octubre de 2014) organizado por el Ministerio de Agricultura fue presentada como “modelo exitoso”, sustenta su éxito en palabras de Navarro en que *“las comunidades requieren básicamente acompañamiento y que se les permita decidir”*.

En el actuar de las comunidades especialmente las ubicadas en zonas rurales, las indígenas y las comunidades negras, existen prácticas asociadas al accionar colectivo, como lo son las mingas²⁰, la mano cruzada o simplemente los sancochos comunitarios, estas prácticas que se pueden transformar en acciones colectivas, se pueden rescatar y propiciar con la intención de despertar la comunidad y hacerle partícipe real de la solución de sus propias problemáticas.

El segundo objetivo planteado *“generar saldos pedagógicos en la comunidad a partir de los cuales se genere reflexión, aprendizaje y empoderamiento de las comunidades marginales como gestoras de su propio desarrollo. Lo cual implica, transformar una realidad social a la vez que amplía las oportunidades de desarrollo y debilita los sistemas de exclusión y discriminación de estas comunidades”*. Al respecto el trabajo realizado evidencia que no es suficiente generar un accionar en la colectividad, sino que se debe propender por una *Educación Popular* que bajo la metodología del *constructivismo* capitalice los saberes, tenga

²⁰ mingas: actividad que convoca a toda una comunidad para sacar adelante una iniciativa

en cuenta la cultura, genere conocimiento y ese conocimiento sea valorado por los diferentes actores (instituciones del gobierno, cooperación, tercer sector y la misma comunidad) como fundamento de los programas e intervenciones sociales que se realicen en los territorios.

La propuesta que aquí se hace, es que se debe capacitar en acción colectiva a las comunidades, a los funcionarios del gobierno y a los demás actores, incluyendo la academia. Se debe trabajar en el marco de la pedagogía constructivista promoviendo que todos y todas aprendan y desaprendan, es posible que este camino pudiera tomar un poco más de tiempo, pero al final puede generar mejores frutos.

Se plantea que el proceso de formación en acción colectiva se debe llevar a las aulas, es decir, en las comunidades más pobres se debe trabajar para que los niños y las niñas desde pequeños se visualicen como parte de la solución y no, como incapaces de transformar su propia realidad. El desarrollo de programas que no considera la colectividad, que no permite aportar y transformar, ha creado lo que los conductistas en psicología denominan “desesperanza aprendida²¹”. Es decir, estamos frente a un escenario en el que no vale la pena intentar hacer cambios, porque nada va a cambiar, a pesar de los esfuerzos que se realicen; esa es, la dolorosa sensación que se tiene cuando se visita las comunidades, esa es, la enseñanza que dejan la cantidad de programas que fracasan y que no son sostenibles.

Hay allí una enorme necesidad de lograr accionar a las comunidades, movilizarlas, permitirles descubrir que la mayor parte de sus problemas tienen solución en su propio actuar, en la articulación de sus propios recursos, en la solidaridad y en la equidad.

Luego, la pedagogía aquí, como se puede evidenciar al leer las reflexiones de los tres estudios de caso que sustentan esta investigación y como se pudo evidenciar en los otros 39 casos que se implementaron en el marco de IRACA a partir de Iniciativas de Balance Positivo, devuelven la esperanza, permite que se recobre el optimismo y se fortalezca la autoestima de la colectividad, como bien lo señalan los profesionales que fueron entrevistados. En últimas la pedagogía constructivista aporta aquí a la mayor de las riquezas *la espiritual*, esa que no se palpa, pero se siente, esa que ayuda a que se cumpla el fin último de la educación “ser mejores seres humanos”

6.1 Modelo propuesto

Como síntesis de lo expuesto a continuación se presenta la figura N°8 que retoma el proceso planteado y resume el modelo de intervención con las comunidades.

²¹ Desesperanza aprendida: Concepto que viene del conductismo, es un estado de pérdida de la motivación, de la esperanza de alcanzar los sueños, una renuncia a toda posibilidad de que las cosas salgan bien, se resuelvan o mejoren (Gestión Polís)

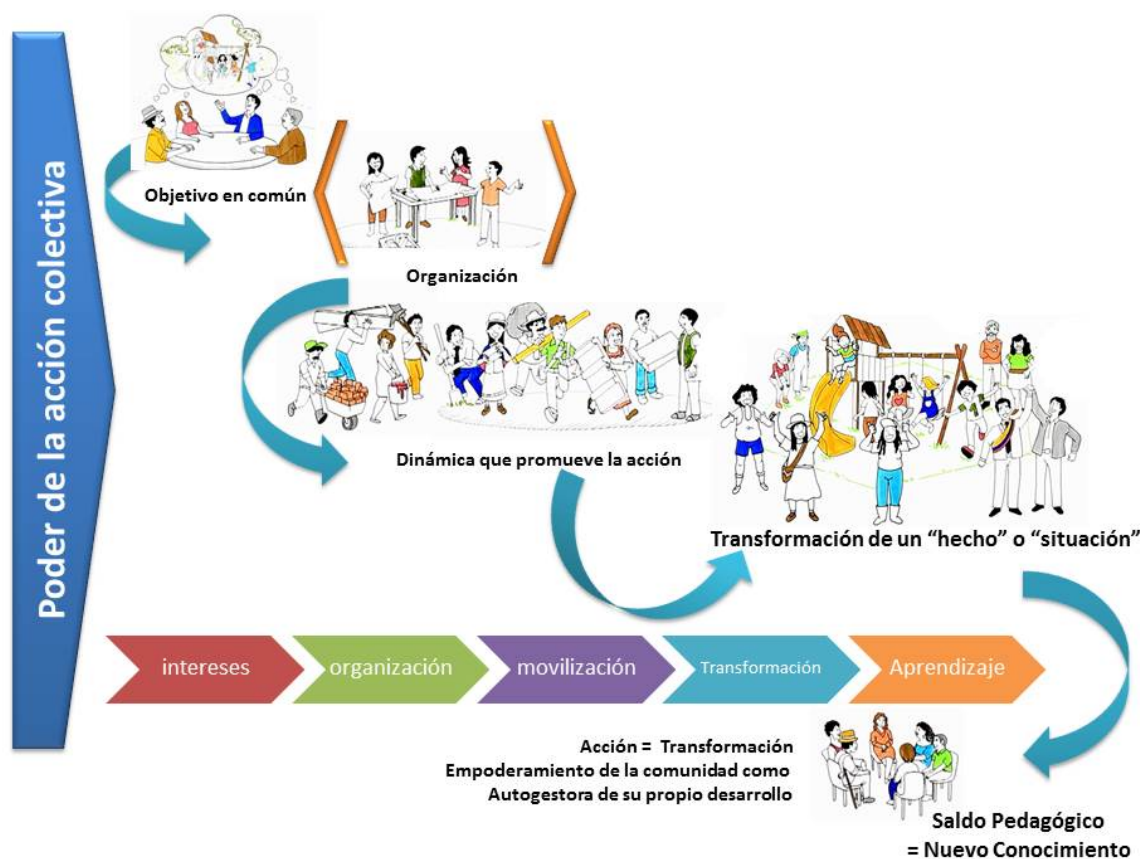


Figura N° 8 Poder de la acción colectiva (Pinzón Luz C.2014)

Como un primer elemento se parte de una *necesidad o interés identificado en la comunidad*, es necesario allí enseñar a las comunidades mediante un ejercicio democrático a identificar aquellos aspectos que más les afectan y entendiendo que los recursos son finitos establecer prioridades para su abordaje. Para el desarrollo de esta etapa es fundamental que exista una capacitación previa de los equipos de trabajo por parte de las instituciones, para que puedan después acompañar y orientar el proceso. Igualmente previo al abordaje de la comunidad, es indispensable conocer su contexto y cultura, así como establecer relaciones fundamentadas en el diálogo y la escucha.

Posteriormente se debe promover *la organización* de la comunidad en torno a ese “interés común”. Para ello es importante que previamente exista un abordaje de la comunidad, la asignación de roles, responsabilidades, así como la identificación de los recursos, debe ser un proceso que promueva el empoderamiento de la misma comunidad y, por lo tanto no debe ser un proceso impuesto. Es fundamental reforzar la participación de los diferentes miembros de la comunidad, niños, niñas, jóvenes, hombres, mujeres e inclusive adultos mayores, todos y todas deben tener un rol y una responsabilidad y al final es indispensable que den cuenta del resultado de la tarea que les fue asignada. La asignación de recursos

externos (desde la cooperación o las instituciones) debe ser un estímulo positivo que incentive la participación de todos los integrantes de la comunidad.

La movilización, se constituye en el centro de la acción, así se debe generar movilización para ubicar recursos, articular a las instituciones, promover la participación y desarrollar la actividad en sí misma. Mover es reafirmar, es apropiar, es construir, es superar el discurso, es accionar, dinamizar y a la vez desencadenar. En la movilización está el poder del colectivo ¿qué puedo hacer solo? y ¿qué podemos hacer en conjunto? La movilidad en colectivo motiva, fortalece y genera una fuerza imparable.

Como consecuencia de la movilización, *surge la transformación*, allí se develan nuevas verdades, el desarrollo se gesta a partir de nosotros mismos, se confirma que juntos y coordinados “somos realmente más”, se es parte *de hechos concretos*, luego se recupera la confianza, el optimismo; se construye una nueva economía fundamentada en el respeto, la solidaridad, la cooperación y se puede soñar porque se evidencia que se tiene capacidad de incidir en una realidad concreta. Transformar una realidad por pequeña que ésta sea crea la ilusión que *el poder* regresa a las personas, a las comunidades. Debilita la exclusión y la marginalidad, porque se es capaz de crear un nuevo orden, de aportar y de construir una nueva realidad.

En ese proceso surge *el aprendizaje* con un espacio especialmente creado para la reflexión, la capitalización de lo aprendido, con un fundamento constructivista que valora el aporte de las comunidades, sus saberes, pero que a la vez permite reconocer nuevos conocimientos en el marco de una Educación Popular. El aprendizaje identificado como saldo pedagógico es garante de que el proceso sea sostenible en el tiempo y se transforme en hábito y se incorpore en el quehacer cotidiano, se haga parte de la cultura. No se puede incorporar lo que no se entiende, lo que no ha sido asimilado, lo que no ha sido conectado (adaptado) con el propio saber y menos se puede asimilar aquello que desconoce lo propio, lo que ya está incorporado, lo que hace parte del de ese ser colectivo. Así, la pedagogía emerge para ayudar a comprender ¿qué paso? Y el ¿por qué paso?, permite inferir cómo se puede replicar lo aprendido a la vez que traza el camino para superar las barreras y construir desarrollo.

Se descubre el *poder de la acción colectiva*, poder que una vez descubierto puede transformar “las estructuras políticas, económicas y sociales que en las sociedades latinoamericanas han producido exclusión, desigualdad y altos niveles de pobreza” (Daza, 2010, p. 121)

6.2 Frente a la construcción de una nueva realidad

La institucionalidad entendida como el Estado, las organizaciones que hacen parte del tercer sector, la cooperación, así como el sector privado en conjunto con la sociedad civil, tienen

entonces la oportunidad de construir una nueva realidad social. Retomando el planteamiento (Berger & Luckman, 1999) “la realidad se construye socialmente” y en este sentido “la humanidad específica del hombre y su sociabilidad están entrelazadas íntimamente”, se pudiera inferir entonces, que existe una maravillosa oportunidad de construir una realidad en la que la comunicación, la cultura y el lenguaje, sean aspectos relevantes y claramente considerados en el trabajo con las comunidades, proporcionándoles a éstas la posibilidad de aportar, proponer e implementar acciones que estén realmente acorde con sus necesidades y que a la vez capitalicen sus recursos, estructuras y saberes.

De esta forma, pudiera lograrse la inclusión social y económica de aquellas comunidades identificadas como marginales, pobres o excluidas, a la par que se les posibilitaría una verdadera opción de desarrollo, acorde con su cultura y su concepto de “buen Vivir”²²

Para ello es indispensable que este proceso sea liderado por Estado, no como una descarga de sus responsabilidades, sino por el contrario, como una estrategia para el cumplimiento de las mismas; entendiendo sus propias limitaciones y la urgencia de generar capacidad en las comunidades. No hacerlo, es seguir condenando a las comunidades especialmente a las más vulnerables al rezago y el atraso en los diferentes aspectos. Se requiere por lo tanto, de un nuevo modelo de intervención que trabaje desde abajo, es decir desde las bases de la comunidad, que considere las diferencias, el contexto y la cultura, con profesionales formados en el ámbito de la Educación Popular y el Constructivismo, sin que necesariamente sean docentes; con un sistema de monitoreo y evaluación que de cuenta del resultado desde lo cualitativo y desde lo cuantitativo, a la vez que pueda capitalizar los aprendizajes que surjan en el proceso.

Así pues, se propone replantear también el papel de las ONG, entendiendo el importante rol que han asumido en América Latina de ayudar a los gobiernos a implementar los diferentes programas. Es importante que éstas generen un mayor protagonismo a las comunidades, a la vez que destinen un mayor porcentaje de inversión directa de recursos en las propuestas que priorice la comunidad. Lo cual conlleva a reforzar aspectos de empoderamiento comunitario, a generar procesos escalados donde se inicie con pequeñas inversiones que se puedan ir ampliando como resultado del adecuado manejo de los recursos y el cumplimiento de los compromisos adquiridos. Luego, se trata de que las ONG enseñen y luego solo acompañen los procesos y el liderazgo lo dejen para las comunidades.

Como consecuencia, el rol de las comunidades de igual forma sería modificado, promoviendo su participación y educación, a la vez que se hacen responsables de gestar su

²² Buen vivir: Significa según las comunidades indígenas, vivir en armonía en las relaciones sociales, es decir entre todos los miembros del *de la* comunidad y con otros de la comunidad. Vivir en armonía con la naturaleza, con los dioses, y los espíritus protectores de las vidas de los miembros de la comunidad existentes en la tierra, los bosques, los ríos y lagunas. Vivir gozando de las riquezas de la madre tierra.

desarrollo, suscitando así, una participación activa, comunitaria, mediada por valores fundamentales como el respeto y la solidaridad, en la que se capitalicen sus recursos y saberes, en la que se estimule la creatividad e innovación y se forje una visión optimista del futuro.

7. Bibliografía

- Afrodescendientes en Colombia se enfrentan a pobreza y exclusión. (28 de 11 de 2011). PNUD. Retrieved 14 de 11 de 2014 from PNUD: [http://www.undp.org/content/es/home/presscenter/articles/2011/11/28afrodescendientes en colombia se enfrentana pobreza y exclusion/](http://www.undp.org/content/es/home/presscenter/articles/2011/11/28afrodescendientes%20en%20colombia%20se%20enfrentana%20pobreza%20y%20exclusion/)
- Aguiar, F., Criado, H., & Herreros, F. (2003). Sociología y elección Racional. In S. G. coord., *Teoría Sociológica Moderna* (pp. 270-288). Barcelona , España: Ariel.
- ANSPE. (n.d.). ANSPE. Retrieved 14 de 11 de 2014 from ANSPE: <http://www.anspe.gov.co>
- Añon, M. j. (2002). Ciudadanía social: La Lucha por los derechos sociales. *Cuadernos electrónicos de Filosofía del Derecho* (6).
- APROCASUR. (29 de 12 de 2014). *Aprocasur*. From <http://aprocasur.com>
- Badenes Pá, N. (2007). ¿Cómo se mida la pobreza? Ejemplos a partir de una base de datos simulada. (U. d. Zaragoza, Ed.) *Revista electrónica sobre la enseñanza de la economía pública* (2), 12-36.
- Berger, P., & Luckman, T. (1999). *La construcción Social de la realidad social* (1999 ed.). (A, Ed., & S. Zuleta, Trans.) Buenos Aires, Argentina: Amorrort Editores.
- Blog sociales, D. B. (2010). Retrieved 14 de diciembre de 2014 from <http://sociodemobietycul.blogspot.com/2010/10/04poblacion-vulnerable.html>
- Bobbio, N. (2001). *El futuro de la Democracia* (3ª edición ed.). (F. d. económica, Ed.) México D.F.
- Cadava, j., & Rangel, S. (2008). Capital Social: Una revisión del concepto. *CIFE* (13), 251-263.
- Callejas, E. G. (12 de 2012). El proceso de la accion colectiva según Charles Tilly. *Ecuador Debate* , 51-72.
- Canton, J. (2014). Pobreza, Exclusión Social e Intervención Social.
- DANE: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones_vida/pobreza/CP_pobrezamon_jul13_jun14.pdf
- Daza, J. D. (2010). *Saberes aplicados, comunidades y accion colectiva*. Cali, Valle del Cauca, Colombia: Universidad del Valle, Programa Editorial.
- DNP. *Sundirección de estudios económicos y competitivdad regional*.
- Durston, J. (2002). *Qué es el capital social comunitario*. CEPAL, Santiago de Chile. *Estado de Bienestar y cambios en la realidad y políticas sociales*. UNIR- Modernizacion y cambio social.
- FUPAD. (2014). *Informe de Iniciativas de Balance Positivo en el marco de IRACA*. Bogotá.

- FUPAD. (2014). *Programa Iraca, identidad, cultura e ingresos*. Fundación Panamericana Para el desarrollo, Bogotá.
- Galvis, J. d. Crecimiento Económico Colombia. *Desigualdad Económica de las Regiones*. Revista Semana, Bogotá, Colombia.
- Gestión Polis. (n.d.). Retrieved 31 de 12 de 2014 from <http://www.gestionpolis.com/organizacion-talento/perdida-de-la-motivacion.htm>
- Gil, A. G. (2006). Acción Colectiva en contextos de violencia prolongada. *Estudios Políticos* (29), 9-60.
- Giner, s., Lamo de espinosa, E., & Torr  s, C. (2004). *Diccionario de Sociología*. (A. e. Madrid, Ed.) Madrid, España.
- Godás, X. (2003). Los Movientos Sociales. In S. G. (coord.), *Teoría Sociológica Moderna* (pp. 493-512). España: Ariel.
- Gombert, T. (2010). *Acadèmia Para la Democracia Social*.
- Guerrero, M. E. (2010). *Evaluación Social de proyectos   por qué fallan los proyectos de inversión pública?* investigación.
- Hidalgo, L. (2005). Confiabilidad y Validez en el contexto de la investigación y evaluación cualitativa. 1-20. From <http://www.ucv.ve/uplosads/media/hidalgo2005.pdf>
- Jiménez, M. d., & Ramírez, J. (2010). La accion colectiva y los movimientos sociales campesinos en América L  tina. *Interciencia* , 35 (9).
- Marshall, T. (1997). Ciudadanía y Clase social. *Reis* (79), 297-344.
- Martín García, A. V. (julio de 1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación social. *Aula* , 41-60.
- Mejía, M. R., & Awad, M. I. (2004). *Educación polular hoy*. Bogotá, Colombia.
- Melucci, A. (1999). *Acción Colectiva, Vida cotidiana y democracia* . El colegio de México.
- Mesa Pérez, J. C. (2008). Factores relevantes en la medición de la pobreza y el desarrollo humano:índices PNUD . (s. p. Huelva, Ed.) *Revista de Economía Mundial* (19), 183-197.
- Montes, N. G. (03 de 2012). *Aproximación teórica al estudio de la acción colectiva de protesta y movimientos sociales*. Retrieved 18 de 12 de 2014 from redcimas: http://www.redcimas.org/wordpress/wpcontent/uploasds/2013/03/t_aproximacion_teorica_mmss_garcia.p
- Moreira, M. A. (2014). Aprendizaje significativo: Un concepto subyacente. Porto Alegre, Brasil. From WWW.if.ufrgs.br/moreira/apsigsubesp.pdf
- Ocampo, J. A. (2002). *Capital Social y Agenda de Desarrollo*. CEPAL.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la accion colectiva: Bienes públicos y teoría de grupo*. México: Limusa.

- Pérez, G. J. (2007). *Documentos de trabajo sobre economía regional: Historia, geografía como determinantes de la situación Social de Buenaventura*. Centro de Estudios Económicos Regionales, Bolívar. Cartagena: Banco de la República.
- Piaget, J (1972). *Psicología y Epistemología*. (Emecé, Ed.) Buenos Aires, Argentina.
- Pinzón Cañón, L. C. *Equipo de trabajo*. Bogotá, Colombia.
- Rodriguez, J. E. (2003). Crítica de la modernidad. In *Teoría sociológica Moderna* (2003 ed., pp. 586-613). Madrid, España.
- Salamanca, A. B., Martín, C., & Blanco, C. (marzo-abril de 2007). El Muestreo en la investigación cualitativa. 27.
- Semana.com, Revista. (10 de 2013). Crecimiento Económico Colombia. *Semana*
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. planeta.
- Subirats, J., Goma, R., & Bruqué, J. (2005). *Análisis de los factores de Exclusión social*. 4, Fundación BBVA.
- Teoría de Piaget** www.psicopedagogia.com/articulos/articulo=379
- Teoría**socio-histórica de Lev **Vigotsky**; educacion.idoneos.com/index.php/287950
- Tezanos, J. F. (2008). Tendencias de exclusión social. In *La sociedad divide, estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas* (pp. 137-149). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Torres, C., & Ayuso, L. (2014). *Técnicas de Investigación I,II Master de Intervención Social*.
- Townsend, P. (ed.) 1970 *The concept of poverty* (Londres: Heinemann)
- UNESCO. (n.d.). UNESCO. From <http://www.unesco.org/new/es/culture/themesdialogue/intercultural-dialogue/>
- Valle del Cauca. (2013). *Informe especial de pobreza en el municipio de Buenaventura. Una Caracterización a partir del Sisben*. Gobernación del Valle del Cauca, Cali.
- Villaroya, A. A. (2003). Sociología de la cultura. In *Teoría Sociológica Moderna* (pp. 295-331). España.
- Villaruel F, M. (2012). El constructivismo y su papel en la innovación educativa. *Educación y Desarrollo* (20), 19-28.
- Wangle, U. (2002). Volver a pensar la pobreza: Definición y mediciones. *Revista internacional de ciencias sociales*, 18-33.

8. Anexos

Anexo 1. Formato de informe

Anexo 2. Formato de entrevista profesionales sociales

Anexo 1. Informe

INFORME ACTIVIDAD INICIATIVA CON BALANCE POSITIVO

Nombre actividad:		Municipio:	
Lugar de la actividad:		Departamento:	
Fecha:			
Actividad realizada:			

1. OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD

2. ¿CÓMO SE DESARROLLÓ LA ACTIVIDAD?

Relate de manera clara y concreta el desarrollo paso a paso de las actividades realizadas durante la jornada de balance positivo. Incluya tiempos en los que se desarrolló, número de personas que asistieron y señale cuales fueron los aspectos más destacados de la realización de la actividad.

Es importante describir los tres momentos específicos de la actividad y colocar las fotografías según corresponda:

1. El antes e inicio de la realización de la jornada (momento 1).
2. El durante – acción en concreto realizada por la comunidad (momento 2)
3. El después – resultado de la actividad y reflexión de lo logrado de manera colectiva (momento 3).

3. ENTIDADES PARTICIPANTES EN EL EVENTO

Relacione las entidades partícipes de la actividad, junto con el servicio prestado por estas.

	Actor Social	Servicio, producto o actividad en la que participó	Gestión de recursos complementarios
1			
2			

3			
4			

5. PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD

Explique cómo fue la participación de la comunidad en la actividad de balance positivo (qué hicieron puntualmente las personas, roles y funciones).

Para ello es importante que indique las expresiones de la comunidad frente a la actividad, por favor entreviste a por lo menos tres personas (madre, anciano, joven, líder comunitario, etc.) con las siguientes preguntas:

- ¿Qué aprendizaje me llevó para la vida?
- ¿Cómo puedo aplicar esta actividad para solucionar otras problemáticas de la comunidad?
- ¿Por qué cree que es importante realizar este tipo de actividades con la comunidad?

6. ¿DE QUÉ FORMA CONTRIBUYÓ LA ACTIVIDAD REALIZADA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL Y EL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL DE LA COMUNIDAD?

Describa la contribución que tuvo la actividad en el fortalecimiento de la identidad cultural de la comunidad. Para esto es importante que mencione las opiniones del líder de la organización de base, un miembro de la comunidad y un representante de una entidad aliada; puede hacerles las siguientes preguntas:

- ¿Cuál cree que es la principal contribución de la actividad desarrollada en el proceso de fortalecimiento de la identidad cultural de la comunidad?
- ¿Cómo se materializaron los valores de trabajo en equipo, solidaridad, autogestión, etc. en la actividad desarrollada?

7. QUÉ SALDO POSITIVO Y APRENDIZAJE COLECTIVO ADQUIRIÓ LA COMUNIDAD COMO RESULTADO DE LA ACTIVIDAD EJECUTADA

Explique cómo se fortaleció el compromiso por el bien común, capacidad de reflexión solidaridad, participación, y creación de imaginarios sociales.

Pregunte a los miembros de la comunidad:

- ¿Qué aprendimos a nivel colectivo?
- ¿Qué fue lo más importante de la actividad a nivel comunitario?
- ¿Cómo se va a dar mantenimiento en el tiempo a la obra realizada?

8. RELACION DE ANEXOS

Relacione los documentos que soportan el presente informe de acuerdo con la siguiente distribución:

Documento	Cantidad	Nº folios
Registro de asistentes		
Autorización publicación Material Audiovisual		
Registro fotográfico de la actividad		
Registro audiovisual de la actividad		
Soporte gestión de recursos complementarios		
Soportes legalización de los recursos		

Firma: _____

Anexo 2 Entrevista Profesionales Sociales

INICIATIVAS DE BALANCE POSITIVO

Nombre: _____

Cargo: _____

Municipio: _____

Fecha: _____

1. ¿Qué aspectos puede destacar como relevantes en la implementación de la Iniciativa de Balance Positivo que se desarrollaron en su municipio?
2. ¿Qué descubrió en el ejercicio?
3. ¿Qué aprendizajes le genera esta actividad? ¿Por qué?
4. ¿Cuál fue el aspecto más favorable y el menos favorable de la actividad?
5. ¿Cómo describe la participación de la comunidad en la actividad?, qué puede identificar caracterizo la implementación de la actividad de Balance Positivo?
6. ¿Qué le aporta al Programa IRACA?

7. ¿Considera que esta actividad se puede replicar, si o no y por qué?
8. ¿Cuál fue su papel en la implementación de las Iniciativas de Balance Positivo?
9. ¿En qué otros procesos se podría trabajar las Iniciativas de Balance Positivo?
10. Mencione lo que considere más relevante del procesos desarrollado